

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 4,125.

## SUMARIO.

El Centenario de Petrarca; grabados. — Academia española. — La Manufactura de tabacos; grabados. — Revista de Paris. — Poesias. — Paris visto por un inglés; grabados. — Boletín de conocimientos útiles. — Los mitos antiguos. — El amor á los caballos; grabado. — Tipos y fisonomías de Paris; grabado. — Apuntes sobre el origen del comercio y la navegacion. — Problemas de ajedrez; grabado. — Los indios de la Guyana francesa; grabado.

EL

## Centenario

### DE PETRARCA.

Los habitantes de Aviñon se preparan en este momento para celebrar con la mayor ostentacion el centenario de Petrarca. Interin que podamos presentar á nuestros lectores la descripcion de estas fiestas, damos hoy un retrato del ilustre poeta, segun el cuadro pintado por Ghirlandaio, que se encuentra en el museo de Montpellier, y una vista de la célebre fuente de Vaucluse.

Despues de haber recorrido Petrarca la Francia, la Alemania y la Italia, se retiró en 1336, cuando tenia treinta y dos años, al valle que ha inmortaliza-



CENTENARIO DE PETRARCA. — La fuente de Vaucluse.

do su nombre, y al cual se penetra siguiendo las revueltas del Sorgue, rio que se escapa en grandes masas de agua de la misteriosa fuente. Despues de algunos momentos de marcha os encontráis en medio de gargantas profundas y quebradas, y de altas rocas con las formas mas extrañas. Al Norte está el Valle oscuro, en donde se han cometido no pocos asesinatos, y los insondables abismos de la caverna del Aven; y al Este, dentro de la garganta que rodea la gigantesca roca de donde se eleva el célebre manantial, se encuentra la fuente de la Oulle. La casa de Petrarca se encuentra al pié de la roca. Todavía existen vestigios de un torreoncillo que adornaba esta casa, y el tronco cinco veces secular y vigoroso de uno de los laureles que la adornaban.

Es muy fácil conocer con exactitud el sitio que ocupaba el jardin y la casa del cantor de Vaucluse, porque él mismo los describe de un modo que no deja duda alguna para que pueda uno equivocarse. « Todavía debeis recordar, decia en una carta que dirigió á Guillermo Pastrengo, este campo cubierto de piedras que me habeis ayudado á desmontar, y que hoy está convertido en un jardin esmaltado de flores. Por un lado linda con el rio Sorgue, y por el otro con las elevadas rocas que dan al Po-

niente.» El sitio que ocupaba la casa no está menos claro. «Al pie de las rocas, decía en otra carta, hay un pequeño rincón que pertenecía á las ninfas de la fuente: aquí es donde he establecido mis musas.»

En esta casita Petrarca recibía las visitas de todos los personajes mas ilustres de la corte de Aviñón. Aquí fué en donde compuso su admirable poema en que trazó sus amores en tan hermosos versos.

En toda su correspondencia revela la verdadera pasión que tenía por el laurel, y hasta en su jardín había plantado todas las especies que se conocían de este árbol, cuyo nombre le recordaba la imagen de Laura.

P. P.

## Academia española.

(Continuacion.)

Para obviar las dificultades que aquella obra presentaba, se idearon otras dos no menos utópicas: la formación de unos *Anales* ó registros de sucesos, fechas y personas célebres, que habian de formar, andando el tiempo, una *Biblioteca histórico-crítica de España*, ideas ambas que hubo que abandonar por irrealizables; pero dejando demostrado que existían elementos y voluntad en la junta para llenar su verdadera misión, que de algunos empezaba á ser comprendida, renunciando de buen grado á la universalidad, como habian hecho en el título de la corporación, y limitándola pura y simplemente «á fijar los tiempos... aclarar los hechos, con discursos, con disertaciones... desterrar de nuestra historia las fábulas y los errores, hijos de la credulidad ó de la malicia... acopiar y preparar materiales, promover descubrimientos, ilustrar los puntos oscuros ó dudosos, y dar armas para rebatir las imposturas y esgrimirlas por sí mismas» (1).

Entonces pudo acudir en su auxilio la autoridad real, porque ya tenía la institución un carácter práctico y positivo; y la autoridad real acudió con la eficacia que sabía hacerlo, dictando en Aranjuez los memorables decretos de 18 de abril de 1738, por los cuales se elevó la Junta á la categoría oficial de Academia de la historia, concediendo á sus miembros fuero de criados de la real casa, autorizando su reunion de una manera permanente en la Biblioteca real, y aprobando sus nuevos estatutos, comprendidos en 27 artículos, sóbrios, sencillos y claros. Fueron los académicos 24 de número, pudiendo haber otros tantos supernumerarios, y siendo indefinido el de los honorarios; un director y un censor anuales, un secretario perpétuo y tres revisores. Debían de reunirse una vez á la semana.

Con tanta dificultad y lentitud se iban creando los elementos regeneradores en aquella sociedad, empujados por la agonía de la casa de Austria, que los cuatro académicos que faltaban el día de la instalación para completar el número reglamentario tardaron cuatro años en nombrarse, y todavía no eran hombres cuya fama haya llegado hasta nuestros tiempos con pública notoriedad. El primero que se halla en este caso, elegido en 1745, fué D. Ignacio Luzán, el apreciable crítico autor del *Arte poética*, que tan grande impulso iba á dar á los estudios clásicos; y el segundo, D. Miguel Casiri, el famoso orientalista, electo en 1748. Diez años despues ya suenan en la Academia nombres como D. Vicente de los Ríos, García de la Huerta y el fabulista Samaniego entre los individuos de número, y entre los supernumerarios el infatigable erudito marqués de Valdefflores, el crítico Hermosilla y el anticuario Andrés Gúseme: siendo los extranjeros verdaderamente notables mas *rara avis* todavía, pues hasta 1754 no poseimos al autor de los *Viajes del joven Anacharsis*, M. de Barthelemy. El célebre Franklin fué elegido treinta años despues, en cuya época encontramos ya en las nóminas extranjeras de nuestra Academia al caballero Florian, al cronista de Escocia, Robertson, y al célebre historiador de la casa de Borbon, M. Desormeaux, entre los sócios correspondientes, que empezaron á nombrarse en 1770.

Manteniase la Academia en los primeros tiempos con dádivas modestas de sus individuos, principalmente de sus fundadores, que alcanzaban á cubrir las mas perentorias necesidades; pero, muertos algunos de estos y ausentes de Madrid otros en ejercicio de cargos públicos, se vió amenazada la naciente institución por el mas horrible enemigo, de cuyo conflicto vino á salvarla otra vez la real munificencia inagotable. No solo nos concedió Felipe V un subsidio anual de bastante cuantía, sino que refundió en nuestra Academia los cargos de cronista, incluso el mayor de Indias, que tenían de sueldo 4,000 ducados, si bien hasta 1756 no empezamos á gozar los beneficios de esta gracia, decretada en 25 de octubre de 1744. Honores y muestras de aprecio tambien nos prodigaron á porfía el Sr. Felipe V y todos sus descendientes, distinguiéndose de un modo notable, como era de esperar, entre ellos el Sr. Carlos III, que al concluirse en

1773 el magnífico palacio edificado en la calle de Alcalá para Historia natural y Academia de San Fernando, concedió á la nuestra el edificio de la Panadería, que aquella ocupaba en la Plaza Mayor; para que pudiese colocarse con la conveniente amplitud y luz de sus ya apreciables monetario y librería, que en la Biblioteca nacional, ocupando una estrecha pieza de paso, estaban como de prestado, misera y malamente. Estas mismas colecciones, tan necesarias para el estudio de la historia, tan poco abundantes á la sazón en España, debieron, si no su origen, su mayor desarrollo á la generosa esplendidez de Carlos III, que nunca se cansaba de regalarnos medallas, libros y preciosidades, ejemplo fielmente seguido por sus sucesores, y en la época moderna por los gobiernos. Tambien introdujo en nuestras costumbres literarias aquel celoso monarca la apreciable novedad de costear viajes de estudio á los académicos sobresalientes, siendo el primero el insigne autor del *Ensayo sobre los alfabetos de letras desconocidas*, D. Luis José Velazquez, marqués de Valdefflores, y su objeto principal las ruinas de Mérida, la famosa via de la Plata y las antigüedades de la Bética, que describió en un importante volúmen, conservado actualmente en nuestro archivo.

Seguia siendo ciertamente el espíritu un tanto utópico á que ya me he referido, rémora de sus primeros trabajos, pues encariñada la Academia con su *Diccionario histórico-crítico universal*, consumió estérilmente sus primeros años en esta colosal empresa, tan colosal y tan irrealizable que exigía un aparato ó estudio preliminar, compuesto de los tratados siguientes:

- 1º Historia en general.
- 2º Geografía antigua.
- 3º Idem moderna.
- 4º Historia natural.
- 5º Primer poblador de España.
- 6º Lengua primitiva.
- 7º Religion y costumbres.
- 8º Cronología.
- 9º Genealogía.
- 10º Medallas, inscripciones, privilegios y demás monumentos.
- 11º Cronicones falsos y autores que se valieron de ellos.
- 12º Los que merecen entera fe.
- 13º Reglas críticas.

Cual muestra de buena voluntad y anhelo sin límites por dotar al país de una obra imperecedera, merece indudablemente el mayor aplauso; pero como plan de hombres sensatos é inteligentes, que debieron empezar para formarlos por aplicarse á sí propios y á su Asociación el *nosce te ipsum* de la leyenda griega, no puede negarse que excedía los términos de lo prudente y racional. No hay en la recién nacida Academia de la historia, en toda España escaseaban á la sazón los elementos necesarios para comenzar siquiera esa obra con la posible solidez. ¿Qué Marianas teníamos, qué Mendozas, qué Saavedras? Abandonados mas de un siglo habia los buenos estudios históricos, la ciencia, que despues ha tomado tanto vuelo, era entonces un nombre casi vano. Apenas si alboreaban siquiera las auxiliares que poderosamente contribuyen á su desarrollo, como la bibliografía, la crítica y la epigrafía; y si bien de esta que podemos llamar prevision ó intuición surge nuevo título de gloria para nuestra Academia, que se adelantaba á su siglo hasta vivir en otro, bajo ciertos aspectos, algunos ofrece su plan, que obligan á calificarlo de pueril. Para investigar, por ejemplo, cuáles fueron los primeros pobladores de España, ¿qué elementos existían en la segunda mitad del pasado siglo, si aun en el presente los pretendidos descubrimientos de la ciencia prehistórica no permiten establecer todavía hipótesis claras y concretas, que puedan con justo título aspirar á la categoría de series cronológicas? ¿No estaban aun calientes las cenizas de los grandes corruptores de nuestra antigüedad eclesiástica y civil, y vivo en el pueblo al falso amor á las falsas glorias que por errores, en su ilustración inconcebibles, la Iglesia patrocinaba? De la lengua primitiva, de la religion y costumbres de nuestros aborígenes otro tanto puede asegurarse, que eran problemas ni siquiera planteados en la esfera especulativa, ni podían plantearse en aquel momento histórico. Así no parece extraño que, como quien dice, entre los dedos fueran saliendo las dificultades, hasta el punto de confesar en 1755 que lo mas urgente y único por entonces posible era reunir los elementos primordiales de que carecía; confesion que, segun se deduce del tomo primero de nuestras *Memorias*, hubo de arrancarlas Campomanes, proponiendo la formación de un cuerpo litológico, ó colección de las lápidas mas auténticas de España, y de un *Índice general diplomático*. Entonces se comprendió tambien la necesidad de formar una biblioteca de los principales historiadores y cronistas de nuestro país, que ya un académico celoso habia indicado, ó, lo que es lo mismo, la conveniencia de ir poniendo los cimientos por hiladas de sólidos sillares.

Lo que sí demuestra palpablemente ese fantástico plan es que nuestra institución nació robusta, quizás con excesiva robustez, que fué rémora tambien á sus primeros pasos. De aquellos trece *Tratados* preliminares solo llegaron á tomar cuerpo el de *Historia natural*, que hizo el Sr. Navarrete (D. Francisco) y el de *Cronología*, que empezó el Sr. Rivera y perfeccionó el Sr. Ulloa. Andábase, como se ve, á tientas y por las ramas, pues desde el primer momento se notaron las desviaciones y extravíos que lo inabarcable del plan

ocasionaba. Lo real se sobrepuso, como siempre, á lo ideal. Para el tratado de *Medallas* fué preciso organizar el gabinete numismático, que estaba en mantillas; pero crecía á vista de ojos, desorganizándose en la misma proporción de su crecimiento, segun acontecía con estas colecciones, y vino á formar así una sección aparte, especial, interesantísima, de largo y difícil estudio, que nunca se cierra ni se agota. Algo semejante aconteció con el *Tratado de geografía*, que fué padre de otro proyecto, mas realizable, si, pero no menos vasto: el de un *Diccionario geográfico-histórico de España*, para el cual llegaron á formarse, desde 1773 á 96, nada menos que 22,000 papeletas ó artículos, sin contar las de montes, ríos, baños y minas.

No acabaron aquí los tanteos, ni se desahogó el camino que iba á recorrer la ilustre corporación, ni pudo todavía encerrarse esta en los límites que el estudio positivo le iba imponiendo. Además de la recolección de papeles coetáneos, que estaban obligados los académicos á hacer entre semana, para presentarlos el viérnes, plan de modesta apariencia pero de grandísimos resultados, que fué lástima se realizase poco tiempo, en 1748 se formó el de la *España sagrada*, por D. Juan de Amaya; en 1755 el de unas *Excerptas de autores originales y primitivos, así griegos como romanos, de cosas tocantes á España*; en 1764 un *Catálogo cronológico-histórico de los reyes de España desde San Fernando*; por la misma época la publicación de la *Geografía de España*, de el Nubiense (Sherif-el-Edrisi), que habia copiado Casiri y traducido Campomanes; en 1765 la *Historia de Almería*, por Orbaneja, con anotaciones del mismo Casiri, así como tambien la publicación de la *Historia de los árabes*, del arzobispo D. Rodrigo, anotada por aquel infatigable arabista: en 1766 una *Historia metálica de los reyes de España desde Ataulfo hasta Carlos III*; en 1768 una *Biblioteca cronológica de la historia de España*, propuesta por el padre escolapio José de la Concepción; y entre todos estos planes y á par de estos, un *Calendario general de España*, que propuso Campomanes, á la sazón director; en 1770 una *Diplomática española*; en 1781 las *Memorias del reinado de Carlos V y demás príncipes de la casa de Austria*, cuya grande importancia empezaba á comprenderse, siendo síntoma de restauración de los buenos estudios históricos; en 1787 una *Paleografía y bibliografía española*, que habian de trabajar los famosos paleógrafos D. Manuel Abad y la Sierra, prior de Meyá, y D. Francisco Javier de Palomares, completándola con una *Paleografía árabe y de inscripciones cúficas*, del S. Casiri; y en 1791 un *Vocabulario de nombres propios y genéricos, pertenecientes á la geografía é hidrografía de nuestra patria*. Todo esto sin contar la *Historia de Indias*, de quien despues haremos capítulo aparte.

Como se ve, hubiera necesitado la Academia tener á su disposición todos los tesoros del Estado y todos los sabios de Europa para la realización de sus importantísimos proyectos. Obsérvese, no obstante, en su elogio, la gradación que seguían, nuevo síntoma del impulso por la misma corporación dado á los estudios históricos y las buenas letras. Muchos de ellos se realizaron fuera de su recinto, por esfuerzos individuales, como el *Diccionario numismático*, de Gúseme y otros, que por la misma acción individual surgieron; con su ayuda se completaron y perfeccionaron, como la reimpresión de crónicas antiguas de nuestros reyes, que hizo el famoso tipógrafo Sancha, bajo la dirección del académico D. Eugenio Llaguno.

Otro buen resultado produjo esta diversidad de planes, que fué aumentar de un modo increíble el caudal de materiales históricos que la corporación poseía, haciéndola depositaria de elementos importantísimos, que los escritores mas ilustres de España y Europa vienen desde entonces elogiando y utilizando. Solo de escrituras y privilegios para la *paleografía* se reunieron 137 volúmenes manuscritos, y en esta misma proporción crecieron la colección numismática, la lapidaria, la librería y el gabinete de antigüedades. Despertábase en la generalidad de las gentes tanto amor á la Academia y tal deseo de prestarle ayuda, que en todas las sesiones se recibían apreciables donativos, algunos de ellos muy cuantiosos. En cuanto á noticias, advertencias y memorias, fué tanto el número que ingresó en nuestros archivos, que difícilmente se hallará problema histórico, descubrimiento importante, punto discutible, etc., etc., que no pueda amplia y concienzudamente en ellos ilustrarse.

Pone tambien de manifiesto la gradación á que nos referimos que iban entrando en el cuerpo hombres mas prácticos y conocedores de las dificultades que ofrece nuestra historia nacional; y si bien el espíritu de utopía seguía dominando algunas inteligencias, quizás por culpa del reglamento, se modificaba grandemente á impulsos de otras mas prácticas, tomando una dirección útil y eficaz. Repárase que las propuestas de los Campomanes y Casiris, aunque siempre dentro de las pretensiones excesivas, tendían á un fin de notoria utilidad, presentaban carácter práctico y factible, y hubieran sido obras verdaderamente fundamentales. Jovellanos, Vargas Ponce, Clemencin y por último Navarrete, vinieron poco despues á avivar esta corriente salvadora para nuestra institución.

Mas no se crea por esto que la Academia gastase todo su tiempo en acometer y abandonar obras imposibles, pues, por el contrario, difícilmente contarán nuestras actas sesiones mas provechosas que aquellas bajo el punto de vista del trabajo. Estimulados los

(1) *Memoria de la Real Academia de la Historia*. — Tomo I. Año de 1796. Noticia preliminar.

académicos de número por su vivo amor al cuerpo, y los supernumerarios por hacer las méritos que el reglamento les prescribía, se esforzaban á darle brillo, ofreciéndole trabajos excelentes en casi todas sus sesiones. Falta de desarrollo todavía la prensa periódica, este fué el palenque donde primero lidiaron lo nuevo y lo viejo de aquella sociedad, que se refundia preparándose á las tristes luchas de este siglo, y aquí vinieron á buscar su pasto el ánsia del saber y la difusión de las luces, que ya en nuestros abuelos iba despertándose. Aunque esto fué otra causa de desviación, poco á poco el espíritu, por lo general histórico, que en ella predominaba y ya su reglamento le imponía, fué definiendo y concretando las tendencias de la Academia; que al lanzarse, por decirlo así, á la vida pública como corporación, procuró únicamente dar cabida á aquel linaje de escritos en la colección de sus *Fastos*, comenzados á publicar en 1739, que en 1796 se convirtieron en volúmenes en folio de *Memorias* importantísimas, gallardamente impresas por Sancha.

Digase, en justicia, antes de cerrar el período de infancia de la Academia, que no contribuyó poco á complicar y torcer sus primeros pasos tenerla el gobierno convertida en un verdadero cuerpo consultivo de ciertos ramos de la administración, principalmente en aquel reinado de Carlos III, tan levantado de miras, tan rico de empresas fecundas y obras trascendentales. Planes de medallas hizo todos los de las que se acuñaron en los reinados de Felipe V, Carlos III y Carlos IV. Hasta libros se le encargaban impropios de su estatuto, como la *Descripción del terremoto de noviembre de 1755*, que formó un tomo en folio. Caía algo más dentro de su esfera la ilustración y anotación de la *Historia del emperador Carlos V y Descubrimiento del Nuevo Mundo*, por Ginés de Sepúlveda, enriquecida con las obras de Pedro Mártir de Angleria, *De novo orbi* y *Décadas oceánicas*, las *Cartas ó Relaciones*, entonces conocidas, de Hernán Cortés, y la parte de historia de Felipe II que escribió el mismo Sepúlveda, con su rarísima *Vida del cardenal Albornoz*; todo lo cual, en colección verdaderamente preciosa, se dió á luz á costa de Carlos III por la imprenta de la GAZETA en 1780. Los tribunales, por su parte, la habían convertido en perito revisor de letras, en paleógrafo traductor de documentos antiguos y en Junta censoria de las publicaciones del Consejo real, la Cámara de Castilla y el Supremo de las Indias. Ochocientos veinte obras llevaba examinadas y censuradas al publicar en 1796 el tomo primero de sus *Memorias*, y con razón buscó la Academia arbitrio decoroso para descargarse de tarea tan improba.

Aun así continuaron el gobierno y los tribunales encomendándole planes de estudios y asuntos delicados de cierta índole, costumbre que hoy prevalece, pero notablemente modificada por las instituciones administrativas que nos rigen. El cargo de cronista de Indias, que era, indudablemente, uno de los más adecuados para ella, de los que mejor caían dentro de su competencia y jurisdicción, le produjo sinsabores que no me cumple recordar, teniendo vanamente once años en su poder el título expedido por el Supremo Consejo, hasta que nombrado abad de Ripoll el último cronista de Indias, fray Martín Sarmiento, ilustre benedictino, el Sr. D. Fernando VI expidió el decreto de 12 de agosto de 1755, que todavía, sin embargo, no cortaba de raíz las complicaciones. En vano fué que la Academia acometiese con verdadero ardor y celo empresa tan patriótica, que autoridades preocupadas ó de escasa ilustración seguían oponiendo obstáculos casi invencibles á que los papeles de América pasasen á manos de una corporación civil. Apenas hoy concebimos que el Consejo de Indias hiciera á la Academia ciertas resistencias, que pudieran apellidarse agravios, respecto á la posesión de los secretos de nuestra política ultramarina; pero es un hecho que ligeramente debemos de apuntar, porque él explica el escaso fruto público que de aquella concesión ha conseguido la historia. Gastos, estudios, preparativos de todo linaje se hicieron por muchos años, sin otra consecuencia que la reunión en esta casa de colecciones de documentos verdaderamente preciosos, y un extracto de los historiadores de Indias, con cédulas bibliográficas tan completas que presentan á la letra el título de cada uno, y una sucinta y clara idea de la materia que trata, su método, originales que disfrutó y citas que hace. También poseemos el plan para una *Historia natural y civil de las Indias*, formado por el académico Sr. Ulloa.

Así llegó el año de 1788, en que iba á surgir otro incidente no menos desagradable con motivo de haberse conferido por el gobierno al cosmógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz comision para hacer aquel trabajo, con notorio desaire, que se procurara en vano disimular, de la Academia; pleito ruidoso, que con varia alternativa consumió los últimos años del siglo pasado y las esperanzas todas de esta corporación. Únicamente sacó en limpio, como fruto de aquella gracia, la biblioteca de D. Luis de Salazar y Castro, último cronista de España é Indias, importantísima colección, de que se trata con más detenimiento en el lugar correspondiente.

A aquella época, que cierra el primer período de nuestra existencia oficial, corresponden dos obras importantes, que han producido en la administración del país inmensos resultados. Ambas se hicieron á excitación del gobierno. Con motivo de la epidemia de Pasajes de 1781, ocasionada por el hedor de las se-

pulturales que en las iglesias existían, se nos pidió dictámen, así como al Consejo, arzobispos, obispos y demás corporaciones y autoridades del Estado, para informar al rey sobre las reformas que en materia tan delicada podrían introducirse. Compusieron la comisión académica D. José Miguel de Flores, D. José de Guevara, D. Antonio Murillo, D. Casimiro Ortega, D. Francisco Cerdá y Rico y D. Gaspar Melchor de Jovellanos; y su notabilísimo dictámen impreso en 1786 á costa de la Academia, fué gran parte en las resoluciones adoptadas para excluir, si es permitida esta frase, los enterramientos; disposiciones que mejoraron la higiene pública é hicieron más grata la permanencia en los templos. Extraño contraste ofrece con este informe el que se nos pidió, con ocasión de haberse cerrado el teatro en Granada en 1786, respecto á los juegos, espectáculos y diversiones públicas que las diferentes provincias de España ejecutaron en la antigüedad. Sobre la materia escribió en 1791 el Señor Jovellanos un *Discurso histórico-político*, tan precioso que justamente pasa por una de sus obras maestras. Ampliado y modificado, puede verse en el tomo II de nuestras *Memorias*, sin contar las muchas ediciones particulares que de él se han hecho.

Convencida al fin la Academia de que adelantaba poco, por ser algunos de sus proyectos impracticables, y que tenía su reglamento «parte de culpa, por ambiguo, diminuto y vago,» quiso «atarse las manos á sí misma y trabajar con visible adelantamiento.» Al efecto propuso y aprobó Carlos IV, en 15 de noviembre de 1792, una reforma por la cual perdió la corporación su carácter activo y emprendedor en demasía, para ser en puridad coleccionadora y revisora de documentos, iniciadora ó patrocinadora de trabajos útiles; en una palabra, guía y faro de la historia, en vez de ser su autor calificado y responsable. Quitábase también esta reforma no poco de carácter oficial, para traerla á vivir del público y con el público; carácter de que, al parecer, habían algunas personas abusado, pues al tratar de este asunto, dicen nuestras *Memorias* de 1796 «que se precavian en el nuevo reglamento todos los casos de usurpación ó arbitrariedad.» El aniversario, que solo se había celebrado cuatro veces consecutivas, y esas en familia poco más ó menos, desde 1739 á 1742, «en la sala de la real biblioteca que está á la derecha al subir de la escalera,» según dicen nuestros *Fastos*, se convirtió en junta pública, que debía celebrarse cada tres años, concesión notabilísima al espíritu de la época, y apelación solemne al país para que juzgase de los frutos que la Academia producía. La primera, celebrada en 11 de julio de 1790, fué solemnísima, «con un concurso y lucimiento cual no había experimentado igual hasta allí ningún otro cuerpo literario.» Entre los académicos honorarios estaba el infante D. Luis de Borbon, príncipe heredero de Parma, de quien las *Memorias* advierten que ocupó sin violencia su modesto lugar, y entre los convidados el cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, grandes, embajadores, secretarios del despacho, y la real Academia española en cuerpo.

De los dos períodos en que naturalmente se divide la historia de nuestro Instituto, el primero, como hemos visto, fué de vacilación, ó más propiamente, de preparación, y el segundo de fecundidad. Desgraciadamente, á cada uno de estos períodos correspondió una calidad de los tiempos de todo punto contradictoria, pues le sobraban relativamente recursos en el primer período, que comprende desde su fundación, en 1735, hasta la reforma de sus estatutos, en 1792; mientras la segunda se halla encerrada en el círculo de hierro de dos guerras desastrosas, la de la Independencia y la de los siete años, con mas dos revoluciones capitales, que solo Dios sabe cuántas guerras han producido y producirán todavía. Así, pues, á esta en que nos hallamos puede llamarse mejor la era de los apuros y las escaseces, sin perjuicio de ser la más fecunda en producciones y trabajos positivos, como vamos á ver.

Hecha la reforma en 1792, ya en 1797 salieron á luz los dos primeros volúmenes de *Memorias*, tesoros de erudición y de peregrinas noticias, que en su lugar oportuno se amplían convenientemente, por más que no huelgue ahora el advertir que el último de los volúmenes citados contiene una *Cronología para la historia de España*, escrita por don Martín de Ulloa, y adicionada, ilustrada y en parte corregida por D. Pedro Rodríguez Campomanes, á cuya publicación se atribuye influencia decisiva en el renacimiento de los estudios históricos. A estos siguieron otros tres volúmenes no menos notables en el breve espacio de cinco años. Dos tomos del *Diccionario geográfico de España*, que por comprender únicamente el reino de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa suelle llamarse *Diccionario de las provincias Vascongadas*, se publicaron asimismo en 1802.

Su erudito prólogo explica las dificultades con que había tropezado la Academia, dificultades que no pudieron vencerse, pues hoy es el día que sigue en suspenso la obra, á pesar de la extraordinaria acogida que obtuvieron aquellos tomos, en la actualidad completamente agotados. Otra de las más especiales misiones de la Academia fué la compilación de las obras de D. Alonso el Sabio, empeño de Carlos IV, y noble y natural empeño ciertamente, que á un mismo tiempo honraba á la corona y al país, yendo además acompañado de donativos en metálico para la impresión, donativos que, depositados en la imprenta nacional, han producido en la época moderna algunas contra-

riedades. La Academia dedicó á este trabajo profundas investigaciones, laboriosa preparación. Solo para corregir el texto de las Partidas se trajeron códices del Escorial, de Toledo, de Salamanca, de Valladolid, de Sevilla y de Murcia, todo por virtud de reales órdenes, con objeto de cotejarlos con los que nuestra biblioteca poseía, y restablecer la lección genuina, llegando á reunirse hasta 61, número tan notable que no lo alcanzaron las Biblias que Arias Montano tuvo presentes para la suya. Aun fué más lejos el real auxilio, comisionando al académico D. José Gornide y Saavedra para que pasase á Lisboa en busca de otro código de las Partidas, que según vulgar tradición llevaba en su cámara D. Juan I de Castilla cuando fué vencido en Aljubarrota. Desgraciadamente no existía en la torre de Tombo semejante código. El sueldo de Cornide, 5,000 reales mensuales, pasó por nueva dádiva de Carlos IV á la Academia al terminarse su comisión en 1799. Aun así, hasta muy entrado el siglo actual no pudimos corresponder á tan altos deseos, publicando en 1807 la magnífica edición de las *Siete Partidas* de D. Alonso el Sabio, que corren autorizadas para los usos forenses por real orden de 8 de marzo de 1818. Los *Opúsculos legales* del mismo rey no se han impreso hasta 1836.

La circunstancia de haberse enriquecido la Academia á principios del siglo actual con los hombres más importantes de España le acarreo otra complicación en sus trabajos cuando la guerra de la Independencia vino á perturbar profundamente al país, dispersando á los escritores. Jovellanos, Conde, Capmany, Martínez Marina, Vargas Ponce, Clemencin, el padre Liciniano Saez y otros muchos académicos de número, que sería prolijo enumerar, llenaban los huecos producidos por la muerte de Campomanes, Llaguno, el padre Risco, D. Tomás Sanchez y el geógrafo Lopez, mientras se contaban entre los honorarios el famoso obispo de Evora, fray Manuel do Cenáculo, el cardenal Lorenzana, el diplomático Cevallos, el historiador de Canarias, Viera y Clavijo, el crítico Masdeu, el anticuario Cean Bermudez, el grande abogado Cambronero, etc., etc. Estos, pues, al dispersarse, huyendo la furia de los invasores, turbaron la existencia de la Academia en el período más crítico de sus trabajos.

Hubo año, como el de 1809, que solo acudían Ortega, Navarrete, Marina y Flores, y en 1812 todavía la concurrencia estaba reducida al arzobispo de Palmira, Amat, al mariscal de campo Alcedo, Sempere y Guarinos y D. José Garriga. Para mayor trastorno, en 1814 se ordenó dar de baja por causas políticas á algunos de sus individuos. ¡Y en qué ocasión tan inoportuna! Habiéndose concedido por cédula de 6 de julio de 1803 la inspección general de las antigüedades de España, ordenando de paso á los jefes de provincia que le dieran conocimiento de cuantos descubrimientos en su jurisdicción se hiciesen. Con este motivo menudeaban las comunicaciones, las noticias más peregrinas. Maduros sus proyectos, solo actividad y brazos pedían ya para realizarse. Con decir que en un mismo año, y solo con meses de intervalo, había leído el padre Risco su *Disertación sobre el verdadero sitio de las antiguas ciudades Munda y Cértima*, y D. Martín Fernandez de Navarrete su *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar*, se comprenderá el gran movimiento literario que estaba en su seno desarrollándose (1).

Sin recordar otros trabajos que los eminentes, en 1807 había leído Clemencin su *Elogio de Doña Isabel la Católica*, uno de los libros más completos de nuestra literatura contemporánea, casi al mismo tiempo que la Academia publicaba, por cesión del padre Liciniano, la *Demostración histórica del valor de las monedas del reinado de Enrique IV*. Por aquellos trastornos no pudo hasta 1813 dar á luz el tomo quinto de sus *Memorias*, que solo comprende la obra de Clemencin, ni reanudar sus publicaciones con la *Disertación sobre la historia de la náutica*, por D. Martín Fernandez de Navarrete, á cuyos trabajos agregó por real orden el examen y corrección de la obra póstuma de Cean Bermudez, *Sumario de las antigüedades romanas de España, en especial de las pertenecientes á las bellas artes*.

### La Manufactura de tabacos.

EL SCAFERLATI Ó TABACO PARA FUMAR.

El gran consumo que desde hace algunos años se ha venido haciendo del tabaco para fumar obligó al gobierno francés á trasformar por completo el antiguo material que contaban estas manufacturas. Entre las

(1) Ya lo comprendió así el secretario D. Joaquín Juan de Flores, pues en la *Noticia histórica de la Academia, desde el mes de julio de 1802 hasta fin de noviembre de 1804*, que leyó en la junta pública de 31 de julio de 1807 (la misma en que se leyó la obra de Clemencin), dijo lo siguiente: «La primera vez que tengo el honor de desempeñar una de las funciones más dignas de mi empleo tengo también la lisonjera satisfacción de presentar á los ojos del público sabio el cuadro de uno de los períodos de la vida literaria de la Academia en que se ha experimentado más actividad y movimiento.»

máquinas que ha sido indispensable cambiar, deben figurar en primera línea las que fueron inventadas por M. E. Rolland. Este hábil ingeniero ha sustituido los aparatos incompletos y los procedimientos groseros con máquinas hábilmente combinadas que funcionan con una admirable regularidad. Así es como se ha construido el aparato mecánico que sirve para mojar el tabaco, según habrán podido observar nuestros lectores en el grabado que hemos dado en nuestro número anterior.

Este aparato está dando excelentes resultados para humedecer completamente la hoja de tabaco, porque la transforma en una masa homogénea y de una gran elasticidad para que pueda cortarse fácilmente en los tajos. El aparato se compone de un gran cilindro giratorio, dentro del cual las hojas de tabaco circulan en las revueltas de un camino que tiene la forma helicoidal; y en medio de este movimiento va absorbiendo una parte del agua que circula en el aparato. De este modo las hojas son conducidas hacia un extremo del cilindro por medio de un canal rectangular hecho de madera, y que está en comunicación con un tubo que conduce toda la cantidad de agua que se ha considerado necesaria para la operación. Por la rotación que sufre el cilindro, el tabaco avanza poco a poco, hasta que llega a la parte opuesta en donde se recoge en un toldo de lienzo.

Cuando las hojas de tabaco han sufrido las operaciones que acabamos de describir, se amontonan; y después de dejarlas en este estado durante algunos días, y de colocarlas unas encima de otras, todas a lo largo, se trasladan a la gran sala de los tajos. Esta parte de la fabricación es seguramente una de las operaciones que ofrece mayor interés a los ojos de los profanos. Los tajos se reducen a una serie de máquinas ó endrillas de acero que están en continuo movimiento, cortando sin cesar los manojos de hojas de tabaco que se ponen bajo la acción de las cuchillas. Cada una de estas realiza ciento cincuenta movimientos en el espacio de un minuto, deslizándose con gran violencia entre dos muescas, como lo hace el fatal cuchillo de la guillotina. Cada vez que la hoja de la cuchilla se levanta, la masa de tabaco avanza un mi-



RETRATO DE PETRARCA. — (Copia de la pintura de Ghirlandaio.)

límetro por medio de un mecanismo automático, hasta colocarse debajo de un dintel de hierro que la comprime. El cuchillo sigue cortando hasta que está embotada la hoja; entonces se detiene la máquina, y se coloca otra bien afilada. En general, un tajo que corta próximamente en una hora cien kilogramos de tabaco para fumar, inutiliza en este mismo espacio de tiempo dos cuchillas; pero como los aparatos son muchos, mientras que uno se detiene los otros funcionan; y como son tantos, producen constantemente un ruido espantoso. Nuestro grabado representa exactamente el momento en que funcionan las cuchillas, y al ver cómo se escapan poco a poco grandes masas de sca-

ferlati, se diría que són arroyos de tabaco que corren.

Esta operación no está desprovista de encanto al oír el chis-chas que produce el acero, y el ruido confuso de las cuchillas.

Ya comprenderá el lector que los cuchillos de los tajos, una vez embotados, no son afilados en la modesta piedra de un cuchillero. La muela en donde van a recobrar el corte está puesta en movimiento por medio del vapor, y gira con tanta velocidad, que se creería que están en una completa inmovilidad, si no fuera por las chispas que sin cesar se desprenden de la hoja de acero. Esta operación no deja de ofrecer inconvenientes, porque la hoja debe ser sostenida por un robusto obrero, y aun así se ve obligado a apoyarse en una barra de hierro para no ser rechazado.

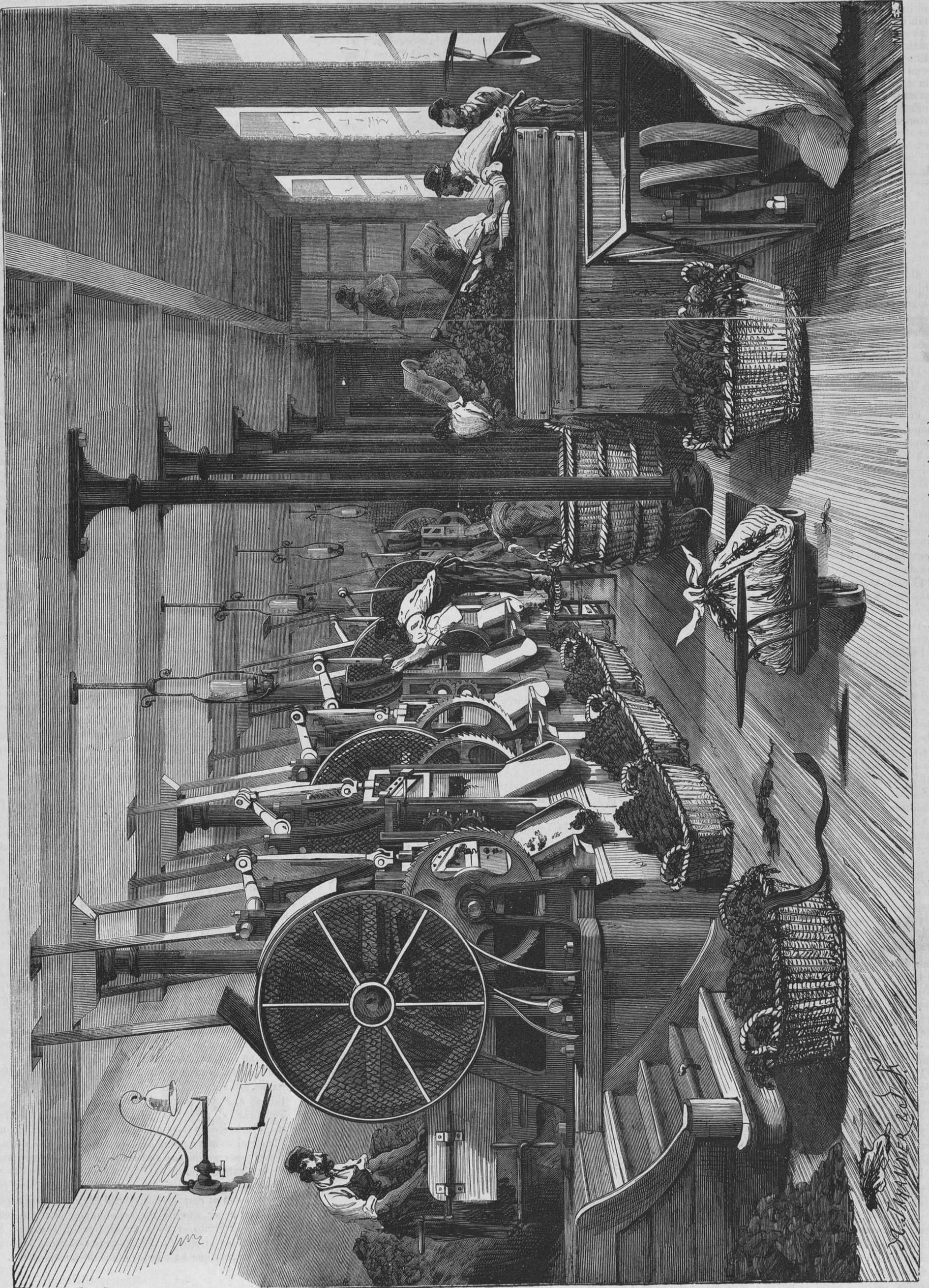
Cuando el tabaco está picado, no creáis que está ya preparado para llenar la pipa del fumador, pues todavía encierra un 25 por 100 de agua. Como este exceso de humedad le vuelve flojo y pudiera producirle una fermentación que es preciso evitar a toda costa, es indispensable someterlo a una torrefacción bajo la influencia de una temperatura elevada de 90 a 95 grados centésimos, antes que pueda ser librado al público. Esta operación se hacía antes de una manera incompleta, porque la masa de tabaco que era preciso someter al calor, se hacía por medio de grandes braseros de cobre que se calentaban de una manera muy desigual, pues mientras que una parte estaba casi tostada, la otra estaba todavía húmeda.

También M. E. Rolland sustituyó este aparato con un torrefactor muy bien dispuesto que se reduce a un cilindro que gira de una manera uniforme, como el que sirve para mojarle. El scaferlati está movido continuamente por medio de gartios de hierro adaptados a un hélice, y da vueltas con el aparato que está colocado en el centro, cuya temperatura es de 95 grados, perdiendo de este modo una parte de su humedad.

Cuando sale del torrefactor, se le traslada al secadero, que es una estufa en donde el tabaco está sometido a la corriente de un aire seco y caliente que conviene al exceso de agua en vapor. Terminada esta nueva operación, el tabaco tiene ya el aspecto que to-



LA MANUFACTURA DE TABACOS DE PARIS. — Depósito de las masas.



LA MANUFACTURA DE TABACOS DE PARIS. — Maquinaria para hacer la picadura.

McJANNET & Co.

dos los fumadores conocen. Aunque todavía conserva alguna humedad, tiene, sin embargo, mas consistencia. Las partículas de que está formado se rizan como el cabello, merced á la acción de un hierro caliente, sin que por esto se adhieran los unos á los otros, sino que por el contrario queda hecha una masa voluminosa por donde el aire puede penetrar fácilmente. El scaferlati exige entonces que se le tenga en reposo. y al efecto se le coloca en montones en una gran sala destinada al depósito de tabaco para fumar. Como podrán observar nuestros lectores, son verdaderas montañas las que ahí se ven, y que en muchas ocasiones su valor excede de 1.000.000 de francos.

P. P.

### Revista de Paris.

Hé aquí una historia muy curiosa. La semana última dijimos á nuestros lectores que se habia estrenado en la Opera Francesa el *Esclavo*, de M. Membrée, cuatro actos y cinco cuadros, esto es, con las dimensiones requeridas en este repertorio. Lo que ignorábamos entonces y sabemos hoy, es que la producción de que vamos á ocuparnos tiene antecedentes dignos de referirse.

El mismo compositor nos facilitará la tarea, pues acaba de publicar en una larga carta, la odisea, que así puede llamarse, de su obra.

Principiemos por decir que M. Membrée ha tenido la imponderable paciencia de esperar durante veinte y tres años la representación de su ópera.

Y no los ha esperado con los brazos cruzados, sino dando pasos incesantes, solicitando, llamando á todas las puertas, corrigiendo, deshaciendo y volviendo á hacer su trabajo, al antojo de librettistas y directores. Parece un cuento su relacion de las aventuras de el *Esclavo*.

Ante todo conviene advertir que era una tragedia en cinco actos presentada por Foussier al Teatro Francés, y aprobada por el Comité de lectura, con ciertas correcciones.

El célebre actor Got, que conocia al jóven compositor, propuso á Foussier que retirase su pieza del teatro y se la entregase á M. Membrée, para convertirla en ópera.

Así se hizo, y M. Membrée escribió las primeras notas de la partitura en diciembre de 1831.

Un año despues estaba concluida, y se presentó al empresario de la Academia imperial de música.

Era este M. Roqueplan, quien consintió en la audicion, y llamando á Got aparte, le dijo:

— Todo lo que Vd. quiera le daré por la pieza, pero ha de ser con la condicion de eliminar al compositor. El libretto es admirable y otro hará la música.

Got contestó negativamente; y entonces Roqueplan llamó á M. Membrée y le suplicó que pasara á casa de Scribe, que debia hacer ciertos arreglos.

Scribe consintió, con la condicion de que M. Membrée eliminara á sus colaboradores literarios.

Vemos pues, que ni por un lado ni por otro se arreglaba el asunto. Lo que proponia Scribe al compositor, corria parejas con lo que propuso al autor el empresario.

Se cambia este, entrando M. Crosnier á reemplazar á M. Roqueplan; M. Membrée se avista con él, y el nuevo director dice que la obra es muy larga, que escriba otra en un acto y se compromete á ponerla en escena. Despues quizás, se atreveria con la primera.

M. Membrée escribe el acto (*Francisco Villon*), se representa, tiene éxito; pero M. Crosnier cede la direccion á M. Royer, y este, que no habia prometido nada, se desentiende del compromiso del otro.

A M. Royer sucede M. Perrin, que recibe la partitura, la encuentra á su gusto y la acepta.

— ¿Cuándo se pondrá en escena? pregunta el curioso autor.

— Eso es cosa mia; déjeme Vd. que lo decida oportunamente, y cuente Vd. con que se representará.

El compositor espera, y se ejecuta otra.

Se atreve M. Membrée á recordar la palabra dada, y entonces M. Perrin responde:

— Lo he reflexionado bien, y la obra me parece muy larga; he hablado á Got que la reducirá á tres actos.

Se hace la reduccion: autor y compositor trabajan; y habiendo presentado su refundicion al empresario, este les dice:

— ¡Oh! ¡Ha quedado muy corto el argumento!... La acción no se comprende...

— Sin embargo, es Vd. quien ha indicado lo que habíamos de cortar...

— Cierto, cierto; mas no habia previsto que produciria tan mal resultado.... Hablaré á Barbier para ver si puede arreglarlo, como yo lo entiendo.

Barbier vuelve á hacer el libretto, y lo mas notable es que restablece la acción casi como antes estaba: cinco

actos, el mismo corte en las piezas, y salvo dos ó tres escenas nuevas y excelentes, deja la misma obra.

M. Membrée vuelve á escribir la partitura y por fin la entrega.

Parecia ya cosa hecha; pero M. Perrin no se apresura á disponer los preliminares de la ejecución, y el compositor recoge la partitura y la lleva al Teatro Lírico.

La empresa acepta, comienzan los ensayos... dentro de algunas semanas estará todo corriente.

Nada de eso: se habia contado sin la guerra.

A la guerra sigue la Commune, y en mayo de 1871, perece en las llamas el Teatro Lírico.

¡Pobre partitura! M. Membrée no tiene copia, ni recuerda una sola nota; mas hé aquí que por un acaso asombroso la encuentra intacta en una guardilla, respetada por el incendio.

Otro viaje á la Grande Opera.

M. Halanzier, el empresario actual, se entusiasma con el libretto, pero no con la música. Sin embargo, intercede un amigo, y se logra un medio compromiso para una época indeterminada.

Antes debia ejecutarse la *Juana de Arco*, de M. Mermet, y el empresario no se ocupaba mas que de esta. Ya se habian pintado algunas decoraciones y estaban adelantados los estudios, cuando se incendia el teatro con todos los lienzos de la nueva ópera; y á este desastre debe M. Membrée que por fin haya salido á luz la obra que le ha costado nada menos que veinte y tres años de insomnios.

Se necesita una fe muy robusta para persistir en un empeño semejante.

¡Qué bonita leccion para los jóvenes que se dedican en Paris á la escabrosa carrera del teatro!

Sea como quiera, el *Esclavo* se representa en la actualidad: veamos si merecia la obra tantos afanes.

Estamos en Rusia en el siglo XVI.

Al levantarse el telon vemos la humilde morada del pope Paulus, que lee á su familia el sacrificio de Abraham, y al mismo tiempo comenta un ukase, en el cual se ordena que toda mujer libre que haya tenido relaciones con un esclavo, será esclava tambien.

En medio de esta lectura, la puerta se abre con estrépito y aparece un jóven herido, acompañado de un anciano sirviente, que vienen en busca de asilo.

El jóven es un príncipe circasiano llamado Kaledji, cautivo y siervo del conde Vasili, que ha roto su servidumbre.

Paulus concede refugio al príncipe perseguido por su amo, y la hermosa hija del pope se encarga de ocultarle.

Pero hé aquí á Vasili, que reclama su esclavo.

— O mi esclavo ó tu hija, te dejo la eleccion, dice Vasili, que se queda extasiado ante la belleza de Paula.

Kaledji, que lo oye todo desde su escondite, se entrega para salvar á la jóven, de quien está no menos enamorado que el conde Vasili. Sin embargo, el conde le perdona y promete á Paula una visita.

El segundo acto nos ofrece una escena campestre.

Las jóvenes de la aldea se ocupan en recoger flores, y entre ellas vemos á Paula muy pensativa.

Paula ama al esclavo y lo dice y lo repite, no obstante la severa prohibicion del ukase.

Todo contribuye á fomentar este amor que le profesa.

El conde Vasili, con una porcion de amigos, persigue á una fiera en el bosque, y es Kaledji quien consigue matar al animal furioso, que quiere presentar á su amada como un trofeo.

Vasili le arranca de las manos aquellos despojos, y él es quien tributa el homenaje á la adorada jóven.

— ¡Venganza y muerte! grita Kaledji con rabia.

— Si, nos vengaremos, dice una voz, un veterano de las guerras del Cáucaso, que propone á Kaledji el mando en jefe de una porcion de siervos sublevados contra sus señores.

Kaledji vacila, porque el plan es horroroso: selvas, cosechas, palacios, casas, todo será presa del incendio.

Y luego, ¿cómo abandonar aquellos lugares que habita la mujer que adora?

Sin embargo, al fin accede y los sublevados acuden á proclamarle.

Vamos á trasladarnos al palacio del conde Vasili, en donde asistiremos á una orgía de las mas desenfadadas.

Se concluye el oro, y los que no tienen ya nada que jugar ofrecen sus queridas.

El conde Vasili es objeto de burla entre aquellos señores.

¡Un potentado como el conde no puede hacer frente á la apuesta!

— Mucho os engaños, exclama Vasili; os desafío á que presentéis una mujer como la que yo puedo presentar á la admiracion de todo el mundo.

Y llama á Paula.

— ¡Verdad es! prorumpen los amigos; su belleza es incomparable.

— A jugarla, dicen todos.

Pero el conde recoge su palabra; ¡ay! del que se atreve á exigirle la realizacion de su promesa.

Desenvainan las espadas, y Kaledji aparece en el grupo

de los que van á batirse por conquistar aquella beldad de primer orden.

— ¡Siempre ese miserable! dice el conde; soldados, prendedle.

Los soldados arrastran fuera á Kaledji, el conde Vasili triunfa; pero de repente se muestra el pope Paulus seguido del pueblo que tiene fanatizado.

— Oid las voluntades del amo soberano de todas las Rusias, exclama Paulus desarrollando un pergamino.

Es un decreto por el cual se manda comparecer ante el czar al conde Vasili, acusado de violencias contra los vasallos del emperador, y principalmente contra la hija del pope.

— Tienes un mes de plazo para presentarte, añade Paulus, á menos que no te arrepientas y te salves.

Una idea cruza por la mente de Vasili: se casará con Paula; y seguidamente pide la mano de la jóven á su padre.

Paula se niega: ama á Kaledji y ningun otro hombre será su esposo.

— Kaledji es esclavo, hermosa Paula, dice el conde Vasili; y si le amas, tú tambien serás esclava, como lo tiene dispuesto nuestro señor y amo.

No cabe duda; el pope ve perdida á su hija por causa de aquel amor, y lo único que puede hacer es invocar su libertad hasta la noche, término que la ley concede á todo culpable.

Kaledji no necesita mas tiempo para ponerse á la cabeza de la rebelion y salvar á Paula.

Llegamos al acto último.

Antes de apelar á ese medio supremo, Kaledji, burlando la vigilancia de sus guardianes, corre á casa de Paulus para implorar su perdon, pues el pope no puede aceptar que su hija ame á un esclavo.

En vano le suplica, Paulus permanece inflexible; y ante esta negativa, Kaledji apela á la rebelion.

Se oye la señal, se emprende la lucha, y Kaledji encuentra en ella la muerte.

En el último cuadro vemos á Paula que busca á su amante entre los cadáveres; le encuentra, y con uno de los puñales de Kaledji, se da la muerte.

En el mismo instante aparece el conde Vasili victorioso arrastrando á Paulus.

— Tu hija es mia, le dice, entrégamela.

Y Paulus, señalando el cadaver, responde:

— Ahí la tienes.

Tal es en sus rasgos principales el libretto compuesto, corregido y refundido por diversos autores, aunque solo los nombres de MM. Foussier y Got se leen en los carteles.

No sabemos descubrir los atractivos de semejante argumento, pues únicamente en algunas escenas se presta al aparato propio del teatro á que se destinaba, y en cuanto á sus condiciones literarias, nos parecen nulas.

La música de M. Membrée, considerada en su conjunto, es obra de un autor inexperto. Las situaciones capitales están tratadas con mano muy débil, y justamente se nota la falta tanto mas, cuanto esas situaciones tienen una semejanza muy acusada, con varias de las grandes escenas que han dado al mismo teatro Meyerbeer y Halévy.

Apenas en el detalle de las piezas encontrariamos algunas, muy pocas, que merecen ser citadas, porque demuestran una inspiracion y cierta facilidad propias del tiempo en que se escribió la partitura, cuando todavía la escuela francesa no habia hecho el gran progreso de que se envanece hoy, y que consiste poco menos que en la supresion de la melodía.

Por ejemplo, la oracion de la tarde, en el primer acto, tiene un colorido patriarcal que expresa perfectamente los sentimientos de la familia de Paulus; en el segundo, la canción de las jóvenes que tejen guirnaldas, es risueña y alegre como el paisaje; así como la escena de amor rebosa la melancolía de que se hallan poseidos Paula y Kaledji.

La fiesta en el palacio de Vasili no tiene nada de notable, ni los aires del baile, en los cuales, regularmente, descuellan los compositores franceses.

En lo restante existen muchas reminiscencias nada disfrazadas.

En suma, es una composicion muy mediana.

Todo está al nivel: tragedia absurda, música desgraciada, á pesar de varias melodías que descuellan en un cuadro casi siempre monótono, ejecución inferior y decoraciones y accesorios que no habrán arruinado á la empresa de la Grande Opera.

Así sucede que la crítica no está indulgente ni con los autores ni con el empresario; y esto explica tambien por qué M. Halanzier nos ha sorprendido con una novedad, cuando le creíamos cruzado de brazos. En resumen, lo mas notable de la obra de M. Membrée está en la historia de las aventuras que ha corrido antes de ser ejecutada.

MARIANO URRABIETA.



## POESIAS.

## EL CAMPO.

Salud, fértil colina y prado hermoso,  
Donde espera mi espíritu consuelo;  
Donde buscando el eternal reposo  
La paz del corazon tan solo anhelo.

Salud, frondosos bosques, do se pierde  
Alegre divagando el pensamiento,  
Sin que nada en mi encanto me recuerde  
Las horas de pesar y sentimiento.

Estos árboles bellos y estas flores  
Que en torno mio delirante veo,  
Alivian de la vida los dolores  
Y forman mi magnífico recreo.

Las selvas que se extienden á lo lejos  
Sembradas de silvestres azucenas,  
Del sol reciben fúlgidos reflejos,  
Regaladas de olor, de gracias llenas.

Ese arroyo que cruza cristalino  
Y se muestra cercado de verdura,  
Correr y murmurar es su destino  
Prodigando su espléndida hermosura.

Esa brisa que vaga confundida  
Cargada de suavísimos olores,  
Al pecho trae la ilusion perdida  
Al jugar por las hojas y las flores.

El rio se desliza modulando  
Con su música suave, bellos sonos,  
Y el ave en sus orillas revolando  
Alza tambien dulcísimas canciones.

¡Cómo es grato mirar en la llanura  
Huir la luz del moribundo día,  
Y sentir el susurro en la espesura  
De las fuentes que embriagan á porfia!

¡Y ver cómo se muestra el horizonte  
Siempre teñido de amaranto y grana,  
Mientras soplan las auras en el monte  
Y la natura toda se engalana!

Bello matiz presenta la pradera;  
Su sombra ofrece la elevada palma,  
Y en el verjel de pompa lisonjera  
El placer y la dicha encuentra el alma.

Y la cascada que armoniosa suena  
Derramando sus aguas impetuosas,  
Al corazon con sus encantos llena  
De amor y de ilusiones venturosas.

Abre la flor su cáliz perfumado  
Al beso de los céfiros errantes,  
Y el cielo de luceros tachonado  
Embarga con sus luces vacilantes.

Salud, fértil colina y prado hermoso,  
Donde espera mi espíritu consuelo;  
Donde buscando el eternal reposo  
La paz del corazon tan solo anhelo.

Del mundo los encantos  
Y la esperanza hermosa,  
Cual sombra presurosa  
Se ven luego pasar;

Y solo encuentra el alma  
Donde soñó un contento,  
Tristeza y sentimiento,  
Engaños y pesar.

Las glorias que se forja  
La próspera fortuna,

Se miran una á una  
Huir y no volver;

Y en vano busca el hombre  
Las brillantes auroras  
Que en bendecidas horas  
Le brindara el placer.

Yo vengo, asilo hermoso,  
Como vencido atleta,  
En vuestra dicha quieta  
Mi pecho á consolar.

El bullicio del mundo  
No tiene aquí su asiento,  
Y nunca el sentimiento  
Aquí viene á posar.

Aquí la flor ofrece  
Su gracia regalada,  
Y la bella enramada  
Su gala y su verdor.

Aquí aromosos juegan  
Los vientos bramadores,  
Y cantan sus amores  
Las aves, sin dolor.

Aquí jamás perturban  
La mas pura alegría,  
Ni la calumnia impía,  
Ni la loca ambicion;

Ni la rastrera envidia  
Con el mérito lucha;  
Aquí solo se escucha  
La voz del corazon.

Yo deseo vivir así, apartado  
En medio de estas selvas solitarias,  
Donde eleve al Eterno sin cuidado  
Mi oracion y mis férvidas plegarias.

Quiero vivir la vida de la fuente  
Que se extiende cercada de verdura,  
Sin que jamás se enturbie su corriente  
Rizada solo por el aura pura.

Vagar por entre el monte y bosque hermoso.  
Con la brisa, el arroyo y con las flores,  
Y á la sombra posar del sauce umbroso  
Escuchando del viento los rumores.

Del campo respirar el suave aroma  
Contemplando la luz de blanca estrella,  
Y ver la luna que brillante asoma  
Y que sus rayos por do quier destella.

Quiero vivir como la flor lozana  
Que crece y muere entre la selva umbría,  
Y que al lucir el alba se engalana  
Prodigando perfume y ambrosía.

Quiero sentir el plácido murmullo  
De las auras que ostentan sus primores,  
Mientras el ave con sentido arrullo  
Comunica á su amada sus amores.

Y vivir sin dolor, con alegría,  
Como el ave que canta en la enramada,  
Y cuando de la muerte llegue el día  
Encontrar cual la flor, tumba olvidada.

## ROMANCE.

En mi barca recostado,  
Voy cruzando la llanra  
Del mar inmenso que brilla  
Al reflejar de la luna.

A mi frente pesarosa  
Llegan sus plácidas brumas,  
Y de las ondas el ruido  
Trae al corazon ventura.

¡Cuán bello es mirar al lejos  
Rielar las luces confusas!  
¡Y ver los tumbos que el agua  
Siempre á formar se apresura!

Todo embarga los sentidos,  
Todo es calma, en noche augusta;  
Mas nada alivia mis penas  
Ni mis lágrimas enjuga.

¿Dónde están aquellas horas  
De placer y de ventura?  
¿Dónde están de mi adorada  
Las gracias que el alma busca?

¡Ay triste! ya mis oidos  
Su dulce acento no escuchan,  
Y de cruel llanto á mis ojos  
Su grata memoria inunda.

¿Qué fué de tanta esperanza?  
¿Qué fué de tanta ventura?  
¡Falso encanto! ¡falsos sueños  
Que ahora aumentan mi angustia!

Nada hay estable en la vida,  
Todo perece y se muda;  
Solo el pesar y el dolor  
Es lo que en el mundo dura.

La brisa, la blanda brisa  
Por mis cabellos ondula,  
Y cual bálsamo dichoso  
Mis padeceres endulza.

¡Oh! boga, boga, barquilla,  
Ligero por la onda pura,  
Y haz ¡ay! que entre estos encantos  
Olvide mis desventuras.

## Á SU LADO.

¡Qué hermosa está! sus ojos  
Parecen dos luceros;  
Su risa es mas graciosa  
Que la de un ángel bello.

Como la flor lozana,  
De las selvas recreo,  
Así exhala su boca  
El aromado aliento.

Es su mirada pura  
El claro y fiel espejo,  
Que muestra de su alma  
La dicha y el contento.

Mis ojos la contemplan  
Con inídecible anhelo,  
Y siento que me abraso  
En un voraz incendio.

Y mientras mas la miro  
Mas la adora mi pecho,  
Y advierto que es el ángel  
Que halagara mis sueños.

Feliz si eternamente  
Con un afecto tierno,  
Pasara yo la vida  
Sujeto á sus deseos.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).



**Paris visto por un inglés.**

Allá por los años de 1835 á 1840 se publicó en Paris una obra titulada los *Franceses pintados por sí mismos*, que tuvo una boga extraordinaria. ¡Qué de nombres célebres en ese famoso libro! Meissonier hizo allí sus primeras armas; Gavarni trabajó abundantemente, así como Daumier, Travies y Enrique Monnier; y al lado de estos artistas figuraron las plumas mas delicadas y filosóficas de la época, desde la de Jules Janin hasta la de Balzac.

Pero todos ellos, escritores y dibujantes, eran franceses.

Los franceses se pintaban á sí mismos, como decia el titulo de la obra.

Seguramente se veian y se retrataban con preocupaciones de cierto género, aumentando á veces las manchas ligeras y las virtudes minúsculas para dejar en la sombra y en el olvido los extravíos mas acentuados, pegando aquí, acariciando allá, sin mas guia que su capricho, á veces su interés ó las influencias de la moda que habia entonces. Estaban demasiado cerca para juzgar bien el conjunto, y demasiado interesados en la cuestion para decir y hasta para pensar exactamente.

El *Conócete á ti mismo* de los sabios de la Grecia no ha perdido nada de su dificultad original y constante al atravesar los siglos, y aun hay muchas confesiones cuya verdad puede ponerse en tela de juicio.

Por lo demás, está fuera de duda que el defecto del vecino se ve con mas gusto que el propio. Se aprecia mucho mejor, se presta mas al ridículo, y la paja que se descubre alegremente en el ojo de ese vecino, continuará durante largo tiempo siendo un obstáculo para que veamos la viga en el nuestro.

Los franceses se vieron pues y se pintaron bajo una multitud de formas mas ó menos justas.

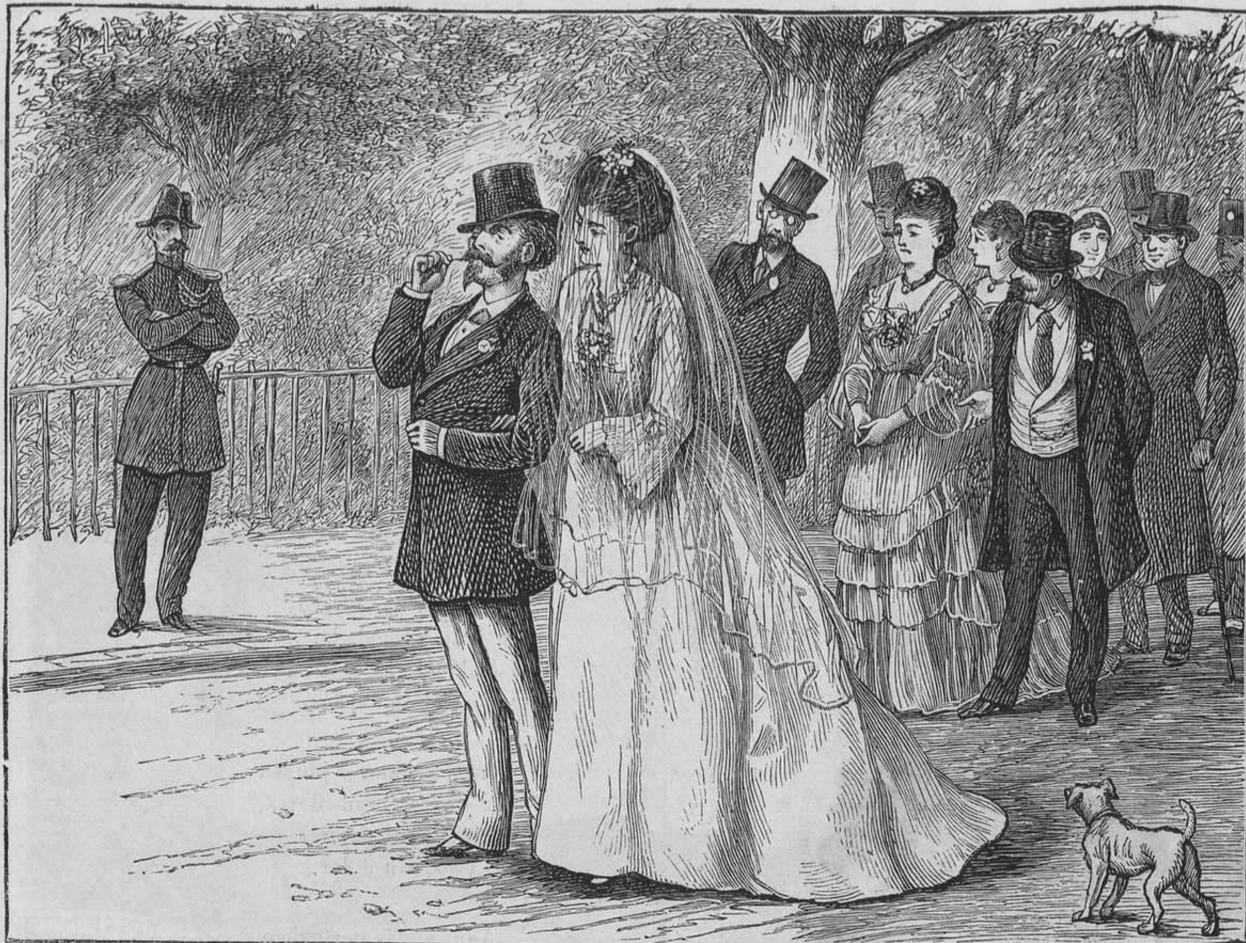
¿Cómo los juzgan los extranjeros?

Nada mas curioso que esta investigacion hasta para los mismos franceses.

Ahora bien, un célebre dibujante inglés, M. Ralston, ha venido á Paris y está llenando su album con apuntes en los que aparecen, retratados á su modo, franceses y parisienses.

Los grabados que publicamos hoy son reproducciones de ese album, y no serán las últimas, pues verdaderamente tienen un carácter digno de ponerse de relieve.

Lo que naturalmente llama mas la atención á M. Ral-



Una boda en el bosque de Boulogne.

ton, son las maneras y modos de ser, que forman mayor contraste con lo que ve cada día en Inglaterra. Hé aquí la primera página de su album.

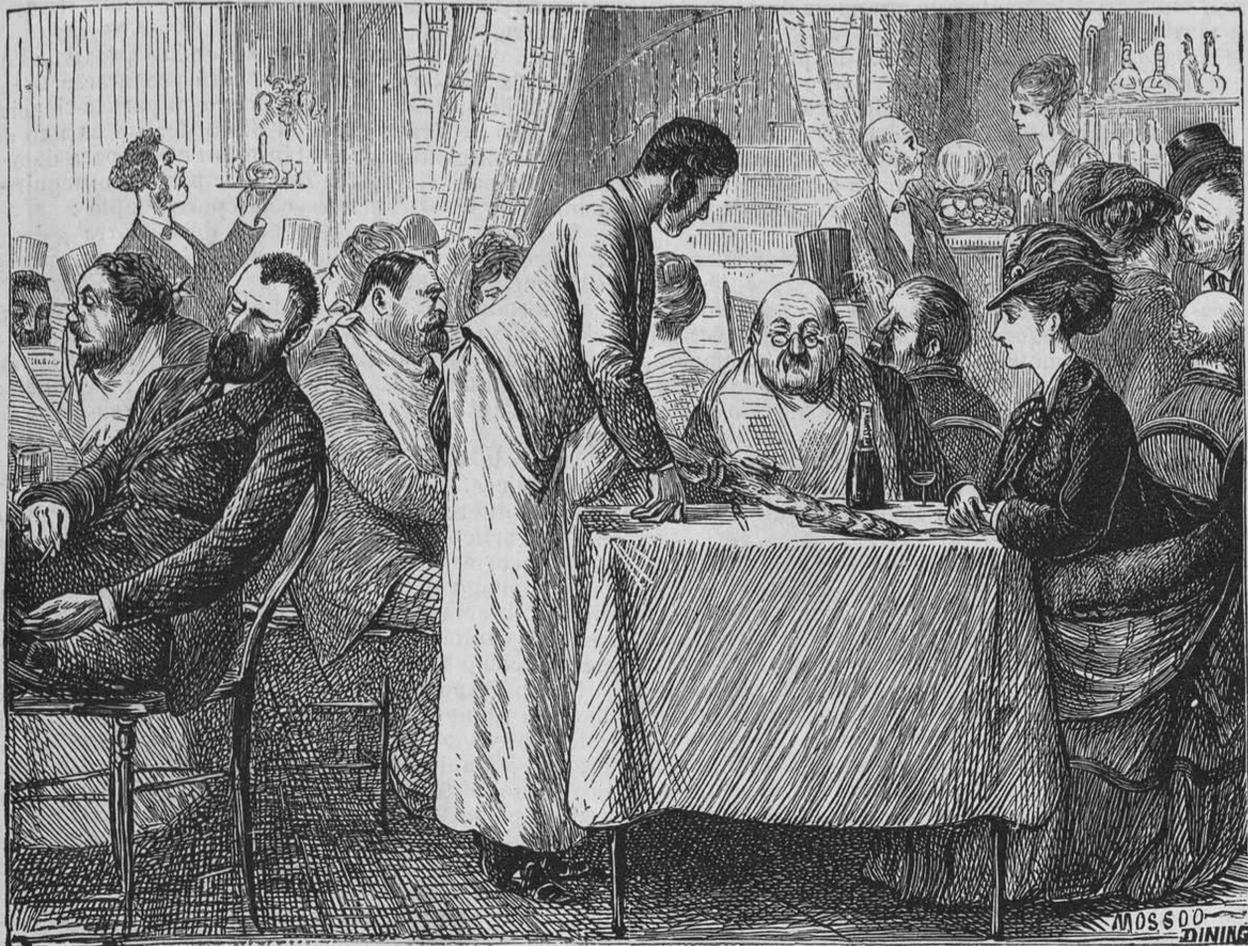
Es una boda que se pasea en el bosque de Boulogne. Suponemos que el artista inglés llegó á Paris un sábado, y que lo primero que hizo fué dirigirse al paseo del bosque, tan ponderado por su lago y su cascada.

Pero es el caso, que no se fija en los brillantes carruajes, ni en los caballos, ni en el lujo de las señoras, porque todo esto se parece mucho, si no es inferior, á lo que tiene delante de los ojos en Lóndres.

Tiene la suerte de encontrar una boda de mercaderes ó tenderos menudos, que se casan siempre en sábado para tener á su disposición el domingo y consagrarle entero y verdadero á las primeras alegrías del



La cola á la puerta de un teatro del boulevard.



Un café restaurant.

santo matrimonio. Pero no encuentra una sola, sino dos, tres y hasta nueve, en las pocas horas que dura su paseo. Los novios, la familia y los convidados se pasean por los parques del jardín de aclimatación, la novia con su vestido blanco y su corona de azahar, y toda la demás gente siguiendo sus huellas.

En Londres no hay tal costumbre; las bodas se celebran á puerta cerrada. Solo es de sentir que el ar-

tista no tuviera el gusto de hallar entre las nueve novias una bonita, elegante y graciosa. A veces las hay, es indudable.

De regreso del bosque, fué á ver la *cola* á la puerta de un teatro. No se trataba ciertamente de una pieza en boga. La *cola* que ha pintado no tenia mas importancia que la del cometa que vemos todas las noches. Seguramente no representaban la *Mère Angot* en ese

teatro. Lo que sorprende al artista es la calma de las personas que esperan el momento en que se va á abrir el despacho de billetes. En Londres estas reuniones son violentas y terribles, y en los últimos instantes la exasperación llega á tal punto, que suelen llover bofetones.

(Se continuará).

B.

**BOLETIN**

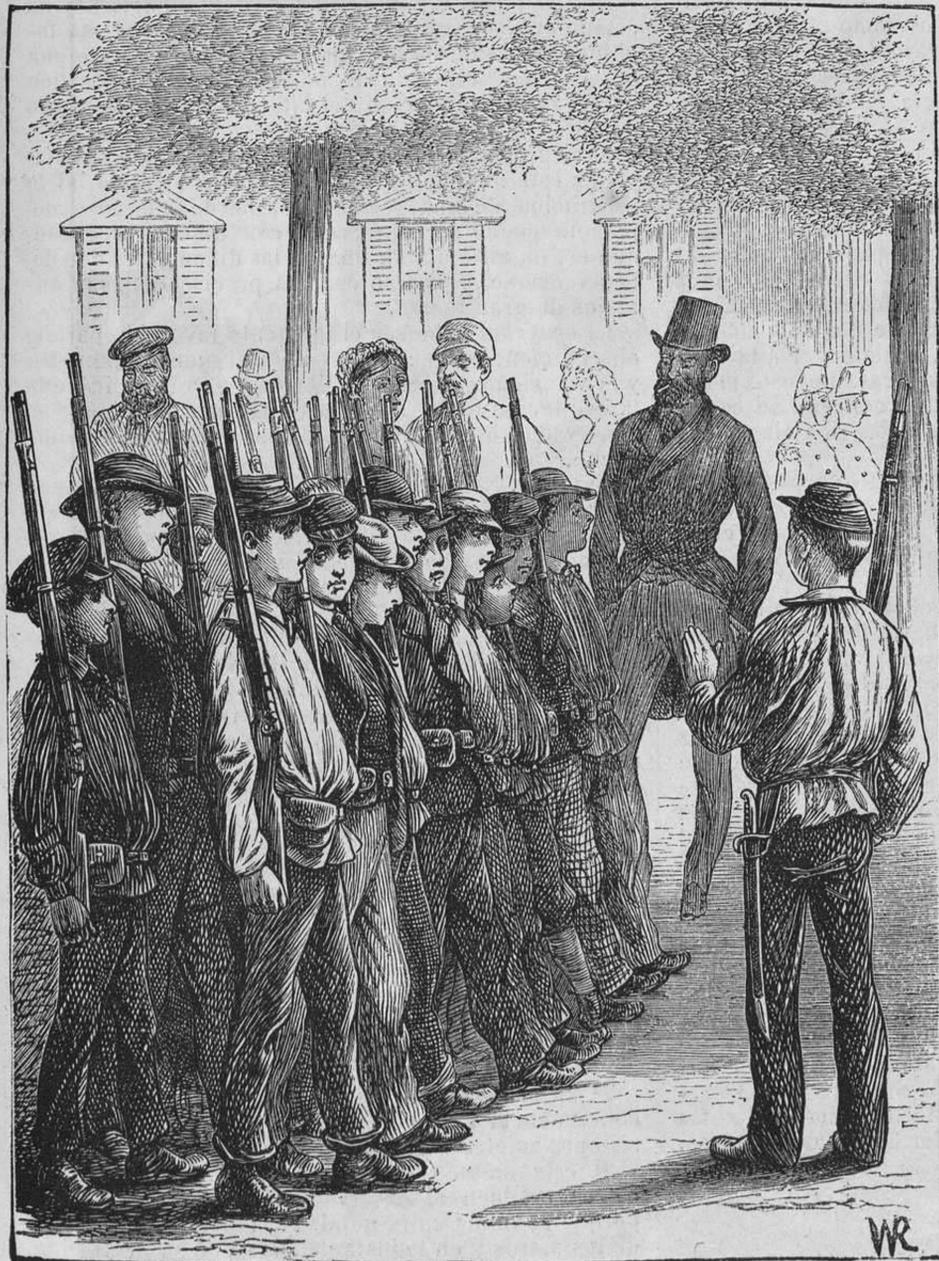
DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

ANTROPOLOGÍA. — LOS AKKAS, RAZA ENANA DEL AFRICA CENTRAL.

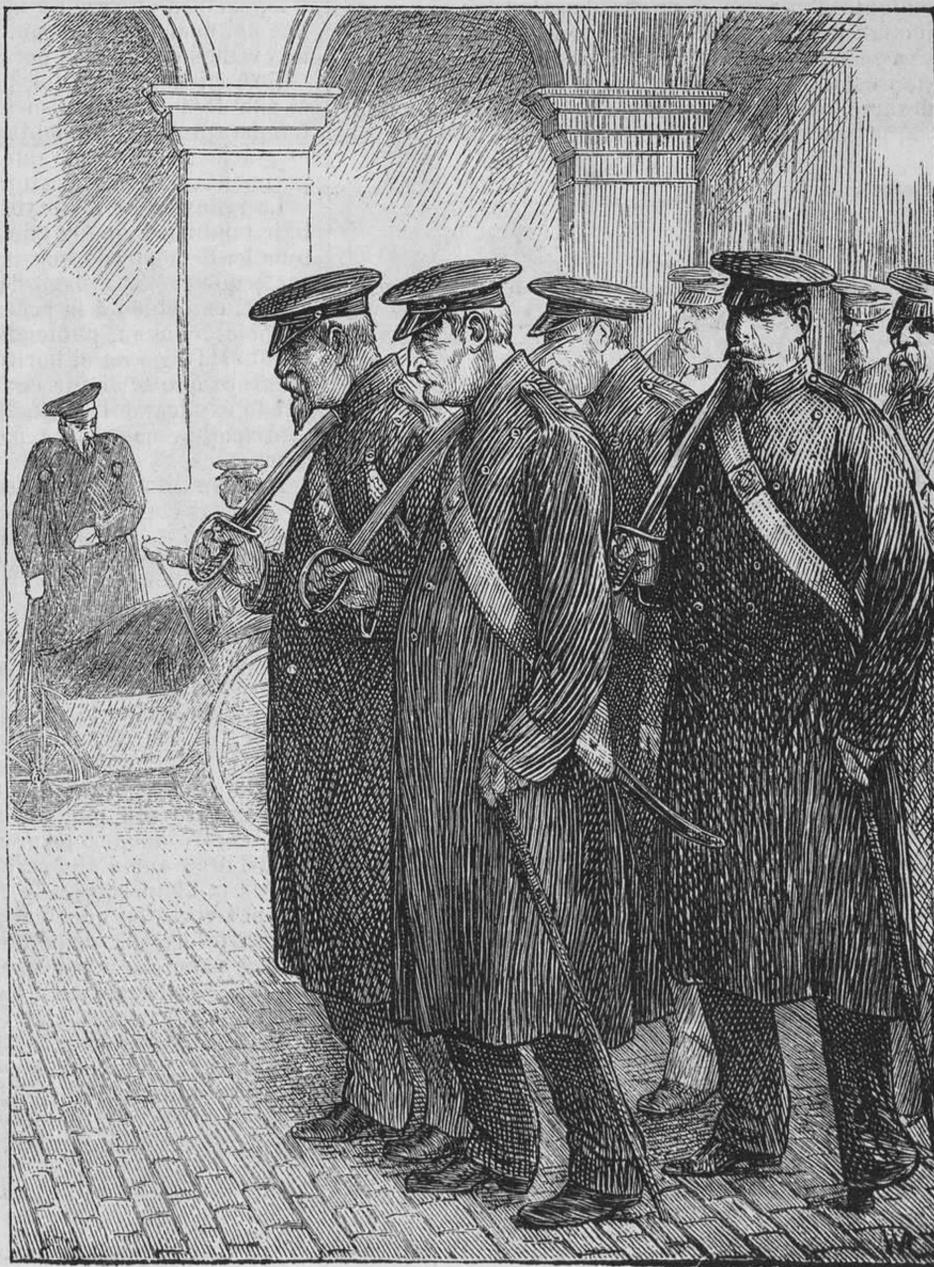
Acaban de llegar á Europa dos modelos muy curiosos de una raza humana que hace poco tiempo era desconocida de los naturalistas. Hará un año solamente que M. Schweinfurth, viajero ruso, descubrió los akkas en el país de Momboutous hácia el tercer grado de latitud Norte, y aunque entonces trató de traer un modelo, este murió durante la travesía. Otro viajero italiano, M. Miani, que pudo penetrar en esta region del Africa, obtuvo dos jóvenes akkas que trató de conducir á Europa; pero habiendo sucumbido este á su regreso, los dos akkas fueron llevados á Khartoum por un negro que estaba al servicio de M. Miani. Dirigidos á Nápoles por el virey de Egipto, fueron presentados al rey de Italia y á la Sociedad de geografía por M. Panceni, profesor de la Universidad de Nápoles. Estos dos akkas han sido adoptados por la misma Sociedad de geografía, y por consiguiente, ingresarán en un colegio asiático en donde serán educados.

Con las dos fotografías sometidas por M. Panceni, puede formarse una idea exacta de esta nueva raza. Los detalles que M. Schweinfurth transmitió en 1873 al Instituto egipcio acerca de los akkas, no concuerdan con los dos modelos que han llegado á Europa.

Segun M. Schweinfurth, la estatura de los akkas no excede de 1<sup>m</sup>,50; su color es mas bien moreno que negro; su cara es muy larga y la cabeza redonda. Apenas se le distinguen los labios, y cuando su boca se halla cerrada, se asemeja á una pequeña hendi-



Los soldados del porvenir.



Los soldados del pasado.

dura, como la de los monos. Con sus largos brazos, la espina dorsal tan encorvada como si fuera una C, el vientre grueso é hinchado y las piernas abiertas, todo contribuye á darles un aspecto que disgusta.

Los akkas traídos por M. Miani no se parecen mucho al tipo que acabamos de describir. Estos dos akkas son dos niños: el primero no ha cumplido todavía doce años, y el segundo será de nueve años. El mayor tiene 1<sup>m</sup>,11 de estatura, y el mas pequeño 1 metro. Según M. Broca, la estatura de 1<sup>m</sup>,30 á 1<sup>m</sup>,50 indicada por M. Schweinfurth, es seguramente la que representa las verdaderas medidas de esta raza.

En el Africa existen razas de pigmeos de igual estatura. Los obbugos descubiertos por Duchailu, que habitan las regiones del Gabon, en el territorio de los Aschangos, tienen los mas altos 1<sup>m</sup>,50, y 1<sup>m</sup>,30 los mas bajos. Todavía se encuentran otras razas aun mas pequeñas.

Los mincopies no tienen mas de 1<sup>m</sup>,48 como maximum, y 1<sup>m</sup>,37 como minimum.

Los boschismsens no tienen sino un maximum de 1<sup>m</sup>,44, y un minimum de 1<sup>m</sup>,14.

Si se observan los dos akkas, nada hace presumir que su columna vertebral tenga la forma de C, y que Huxley lo atribuya á los monos antropomorfos, pues ambos jóvenes la tienen como nuestras razas, y hasta mas curvada que nosotros cuando teníamos su edad. No es tampoco exacto que la boca se parezca á la de los monos, porque los akkas tienen los labios mas gruesos que nosotros, y mas parecidos á los de los negros.

El rostro es en efecto largo, pero esta forma no aparece en el negro sino despues que ha pasado de la pubertad. Sin embargo, existen algunas razas de negros que tienen la cara algo larga, como se ve entre los mincopies. Los dos akkas tienen la frente alta, ancha y combada; los ojos vivos, grandes é inteligentes; el color del cutis de amarillo oscuro, y los cabellos crespos: el uno los tiene negros y el otro castaños. Es pues imposible ver en este tipo una clase intermedia entre el hombre y el mono, como algunos esperan descubrir todavía.

M. Schweinfurth cree que las razas enanas del Africa son los restos dispersos de una poblacion aborigena que está próxima á extinguirse; pero M. de Quatrefages no está conforme con esta opinion. Los obongos podrán parecerse á los Boschismsens del Cabo, pero no puede decirse lo mismo de los akkas, porque mientras estos son *dolicocefalos*, los akkas, por el contrario, son *braquicefalos*, lo cual hace que se aproximen mas á los negros que M. Hamy ha encontrado al rededor de la embocadura del Gabon; y aun tal vez se asemejen mas á los negritos, porque su estatura es tambien muy pequeña.

Cualquiera que sea el origen de estos dos akkas, se aclimatan perfectamente bajo el hermoso cielo de Italia. Ya se han acostumbrado á los alimentos de Europa, y están alegres y contentos. Es de esperar que se desarrollen entre nosotros estos dos nuevos modelos de las razas enanas del Africa.

\* \* \*

#### UN PASEO POR LA SUIZA CON 40 GRADOS DE CALOR EN EL AIRE Y 27 DE FRIO SOBRE LA NIEVE.

M. Frankland, profesor de química de la sociedad real de Lóndres, ha presentado á la Academia de ciencias algunas observaciones termométricas, que no dejarán de sorprender á muchos de nuestros lectores. En efecto, se creará difícilmente que en Suiza, á mas de 1,500 metros de altura y en medio del invierno, se goce de un clima bastante benigno para que los viajeros puedan almorzar sobre la yerba con traje de verano; y sin embargo, por una contradicción aparente, que no deja de ser extraña, cuando el clima del país de que se trata es frio en verano, se vuelve cálido en invierno.

Así es que, Davos-Dorfl y Davos-Platz, que son las poblaciones á que nos referimos, constituyen la residencia habitual de todos los enfermos del pecho. Estos pueblos están situados á 1,650 metros próximamente del nivel del mar, y por consiguiente á 150 metros mas bajo que la cima del Rigi. A contar desde la primavera hasta el otoño, el país es frio, reinando algunas veces un viento fuerte; pero desde noviembre hasta que se funden las nieves, reina la calma mas completa, apareciendo entonces el cielo completamente claro y puro.

Consignaremos un hecho singular. Aun cuando la montaña esté cubierta de una espesa capa de nieve, desde que el sol aparece en el horizonte los enfermos salen á pasearse en medio de una atmósfera templada. De las observaciones hechas en Davos-Dorfl por M. Frankland durante el último invierno, resulta que el 31 de diciembre de 1873, cuando un termómetro que se había colocado sobre la nieve, marcaba á las ocho de la mañana 26° bajo cero, la temperatura al sol era á las nueve de 25°, y á la una se elevó hasta 28°. Al día siguiente subió á 43°. En esta estacion todo el mundo se pasea sin abrigo, y muchos enfermos respiran el aire de la montaña, sentados á la puerta de la fonda. En estos dias el termómetro de Green-

wich indicaba á la sombra un minimum de 4°, y al sol un maximum de 22°.

En Davos, desde la salida hasta la puesta del sol, la temperatura se mantuvo á 30°; pero desde que sobrevino la noche descendió á bajo cero.

M. Frankland hizo una pequeña observación, encerrando un termómetro en una caja de madera entretejida toda de paño negro y cubierta con un pedazo de hielo que tenia una cuarta parte de pulgada de espesor.

Ya sabemos cuánto absorbe el calórico el color negro. Así que, el termómetro señaló muy pronto 105°, ó sea 12° mas que cuando el agua está en ebullicion, que á la altura en que se halla Davos cuece á 93° con una presión barométrica de 627<sup>mm</sup>. De esta manera, cuando los piés del viajero pueden sentir una temperatura de 26°, su cabeza, cubierta de un velo negro, está sujeta á una mucho mas elevada, ó sea de 40°.

¿Cómo explicar este caprichoso clima, que permite al viajero pasearse como si estuviera en Niza en medio de los floridos naranjos, cuando á su alrededor se eleva una espesa capa de nieve?

Ya sabemos que la irradiación solar es tanto mas energética, en tanto que la trasmision de los rayos tenga mas facilidad de pasar al través de una gran masa de aire. Así que, cuanto mas se eleva el viajero, mas le herirá el sol con sus rayos, por la sencilla razon de que el calor no ha sido absorbido en las grandes alturas como si hubiera atravesado las grandes regiones atmosféricas.

Todos los viajeros saben que las insolaciones son menos temibles en las montañas que en las llanuras. El vapor de agua goza de la propiedad de absorber los rayos caloríficos en alto grado, formando una especie de pantalla que aumenta ó disminuye la irradiación solar, según el grado higrométrico del aire. Las experiencias hechas por M. Desains han probado este fenómeno hace ya mucho tiempo, y las ingeniosas investigaciones de M. Tyndall no dejan la menor duda acerca de este punto. Según el profesor de física inglés, el vapor de agua ejerce la misma absorción que 70 veces el del aire, en el cual este vapor se halla en suspension.

Con el aire húmedo es inútil proveerse de una sombrilla; pero con el seco debe desconfiarse de la fuerza de irradiación, porque el termómetro, puesto al sol, sube mucho mas con un cielo puro y una atmósfera seca que con un tiempo húmedo.

Sin embargo, en muchos casos el aire puede ser muy húmedo con un cielo que parezca muy claro y puro.

En Davos el aire es generalmente seco, porque la nieve ha solidificado la humedad, por ser el sol impotente para fundir esta misma nieve. Los rayos llegan sin ningun obstáculo hasta el suelo, elevando la temperatura en razon á la fuerza de absorción calorífica del cuerpo que tocan. Así es como al salir el sol nos vemos calentados por sus rayos.

Este mismo efecto fué probado por M. Desains en el año 1869, durante su estancia en Rigi-Kulm. La temperatura que se siente antes de la salida del sol es glacial; pero desde que este astro aparece, se experimenta una temperatura de primavera.

La reflexion de los rayos por la nieve debe contribuir tambien á que el clima sea mas benigno. M. Dufour ha demostrado que una gran parte del calor directo que recibe el lago de Ginebra entre Lausana y Vevay, es debido á la reflexion de los rayos en la superficie del agua, pudiendo exceder de 0,50 cuando el sol está bajo en el horizonte, hasta llegar á la temperatura que se siente en las riberas. De este modo puede explicarse la gran facilidad con que se cogen insolaciones cuando se navega sobre los rios y los lagos.

La gran diferencia de temperatura que se observa en muchas comarcas entre la noche y el día, no tiene otro origen que en la fábula de irradiación del calor al través de una atmósfera desprovista de vapor de agua.

En el Africa meridional, en el mismo desierto, el termómetro baja por la noche hasta llegar á bajo cero, y durante el día sube á 96 y 98° al sol. Con este motivo M. Hooker dice en su *Journal de l'Himalaya*: « A 7,400 piés, el término medio del calor que producen los rayos solares sobre un termómetro, es de 125°, y á 13,000 piés durante el mes de enero fué de 130°. En la Australia central las variaciones de temperatura son todavía mucho mayores, porque el termómetro puede elevarse á la sombra á 150° y al sol á 140° y aun á 150°. No debemos, pues, lamentarnos de la temperatura de 38° que tenemos que sufrir algunas veces en nuestras latitudes.

Esta diferencia depende seguramente en la cantidad de vapor de agua que se encuentra en el aire. Así que, en Greenwich el termómetro no pasa generalmente de 17 grados, y en el interior del Africa llega con mucha frecuencia á 100°. En Greenwich y en Paris estamos protegidos por el vapor de agua, que nos preserva de la irradiación; pero como en el desierto el aire seco deja circular el calórico, sus habitantes experimentan las influencias caloríficas mas excesivas.

\* \* \*

#### DETERMINACION DE LA PARALAJE SOLAR.

La comision científica nombrada para observar el

paso de Venus sobre el disco del sol, acaba de salir de Marsella.

Es de esperar que el 15 de setiembre próximo llegará á la isla de Campbell, y podrá prepararse á estos estudios, que tan importantes son para la ciencia.

El paso de Venus sobre el disco del sol es uno de los procedimientos que están mas en uso para determinar la paralaje solar. Tambien puede conseguirse adoptando otros sistemas, como por ejemplo:

Examinando las desigualdades de la tierra y de la luna, cuyos resultados representados por factores contienen la paralaje del sol.

Determinando la velocidad absoluta de la tierra en el espacio (haciendo completa abstracción del movimiento de traslación del sistema solar) deducida de las constantes de la aberración y de las experiencias de Foucault y de Fizeau acerca de la velocidad de la luz.

Midiendo directamente la paralaje de los planetas telescópicos.

Estos diferentes métodos, dice M. Normand en un notable artículo que acaba de publicar, están sujetos á no pocos errores.

« Propongo determinar la velocidad absoluta de la tierra, observando sobre dos puntos de longitud diferente la ocultación de una estrella por un planeta superior, como Marte, por ejemplo. »

El fenómeno de la ocultación de las estrellas ha llamado siempre la atención de los astrónomos, y con este motivo se han aprovechado diariamente de la interposición de la luna para determinar las longitudes de una estrella; pero no ha sucedido lo mismo con los planetas.

Con los perfeccionamientos introducidos en los telescopios se puede separar un gran número de nebulosas y levantar cartas de muchos grupos estelásticos próximos á la eclíptica, lo cual permite que el resultado de las observaciones hechas sobre este fenómeno, sea hoy mas exacto.

Desde luego nos presentan un carácter físico de un gran valor, y que les es peculiar: la inmersión y la emersión de las estrellas se produce con tal rapidez, que el diámetro aparente de estos astros son á la vez completamente nulos. Así que, la inmersión y la emersión pueden ser observadas con una aproximación de fracción de segundo de tiempo, mientras que la variación de un segundo angular de Marte en su próxima aparición, cuando su velocidad aparente sea muy grande, tendrá de duración 75 segundos.

Además, añade M. Normand, las leyes de Képler y los elementos de geometría tan conocidos hoy de los orbes planetarios, suministran todos los elementos necesarios para calcular el espacio absoluto que recorre la tierra en un tiempo dado, y por consiguiente su distancia al sol.

Este sistema se parece mucho al que hasta hoy ha estado en uso, y que puede ser aplicado con gran facilidad. Así que, en el momento en que se hace una observación, difiere mas ó menos de la oposición exacta de la inclinación del eje terrestre y del plano de ella, etc.

La experiencia solo nos podrá demostrar las ventajas de este método, y establecer, por ejemplo, si la separación de una estrella del borde luminoso del planeta puede ser observada con mucha precisión, que es, en mi opinion, una de las dificultades que deben vencerse, y para lo cual es preciso emplear anteojos de gran fuerza.

La *oposición* debe ser el momento favorable para la observación, porque siendo muy grande el diámetro y la velocidad aparente de Marte, se conseguirá que la ocultación tenga un valor *maximum*, pudiendo el observador disponer para la observación toda una noche.

Según M. Normand, las observaciones que se hagan del paso de Venus, están sujetas á no pocos errores, siendo las principales el fenómeno que los franceses llaman la *goulte noire*, y mas particularmente por las irregularidades del contorno aparente del sol. Cuando se haya conseguido, dice M. Normand, vencer completamente la primera, la segunda presentará un obstáculo invencible para la aplicación de este método, por bella que aparezca en teoría.

Como la distancia entre las dos trayectorias extremas de Venus, es en razon del enorme diámetro del sol una fracción muy pequeña de este diámetro, la menor irregularidad en el contorno del sol produce resultados completamente erróneos.

No sucede lo mismo con Marte, porque su diámetro es apenas la mitad del de la tierra, de tal modo, que la distancia de las trayectorias extremas de las estrellas detrás del disco de este astro, puede conocerse fácilmente en todo su diámetro.

M. Normand concluye su artículo resumiendo las ventajas que pueden obtenerse si se sigue este método, que se funda:

1° En la instantaneidad del fenómeno de la ocultación de las estrellas.

2° En la falta absoluta de medidas angulares que á consecuencia de las refracciones atmosféricas están siempre sujetas á grandes errores.

Si este método presenta ventajas incontestables, ofrece tambien al observador grandes dificultades, porque se funda en la nulidad del diámetro aparente de los astros y en la instantaneidad de su ocultación. Sin embargo, creemos que con los nuevos instrumentos de física se conseguirá, sin duda, vencer estos inconvenientes.

La oposición de Marte tendrá lugar en el estío del año 1875, en la parte austral de la vía láctea, que es una región tan rica en estrellas, que la distancia media de estos astros será apenas tres veces y media el diámetro aparente de Marte, sin que quepa la menor duda que puedan observarse muchas de las ocultaciones. En la parte boreal de esta zona tan poblada, la oposición tendrá lugar en el invierno de 1883.

Creemos que sería muy importante ejecutar con Marte en el próximo estío lo que en este se trata de hacer con Venus á su paso sobre el disco del sol. Desde luego, la ciencia y la navegación no podrán menos de agradecer á M. Normand los importantes trabajos astronómicos que acaba de publicar para determinar la paralaje solar.

## Los mitos antiguos.

### LAS SERPIENTES Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

(Continuacion.)

El origen del ámbar ha dado lugar á no pocas fábulas, y sus propiedades eléctricas eran ya conocidas en la antigüedad. Cuando se llevaba al cuello, se decía que tenía la propiedad de preservar de la erisipela y de la angina. El azabache poseía las mismas virtudes, y mezclado con vino, constituía un agua odontálgica de un efecto seguro, pudiendo emplearlo también en la ciencia de la adivinación.

De todo lo que acabamos de manifestar, se deduce que las virtudes benéficas y el don de las ciencias atribuidas en la antigüedad á la serpiente, se transmitieron más adelante á las piedras de las que quedaron como únicos guardianes, pero que después, á consecuencia de los estudios hebraicos, se consideraron también como el emblema del pecado y de Satanás. Desde luego puede observarse que esta transformación se ha efectuado con mucha lentitud. En efecto, si el dragón había sido sepultado como la personificación del mal, no podía ser empleado en guardar á estas gemas, á las cuales se atribuía el poder de alejar y aniquilar todo clase de males.

Los *Gesta Romanorum* suministran datos históricos muy curiosos de las serpientes empleadas como agentes curativos y como una prueba de reconocimiento á las piedras preciosas confiadas á su custodia.

«Teodosio, el emperador ciego, ordenó que cualquiera persona que se creyese perjudicada fuese oída á una señal dada por una campana que se había colocado en una sala pública de su palacio. Una serpiente tenía su cama cerca del sitio en donde colgaba la cuerda de la campana; pero un día que este reptil se ausentó, un sapo se apoderó de su cama. Irritada la serpiente al verse robada, se enroscó á la cuerda pidiendo justicia. Después de haber sido oída, el emperador dispuso que el sapo fuera muerto. Agradecida sin duda la serpiente por este acto de justicia, un día se acercó al lecho en donde se hallaba el emperador, llevando en la boca una piedra preciosa. El reptil se sube hasta el rostro del monarca y deposita su piedra sobre un ojo, saliendo después de la cámara real. Al sentir el emperador el contacto de la piedra, recobró inmediatamente la vista.»

La campana de la justicia descubre desde luego la procedencia oriental de esta fábula, porque se la encuentra también en la historia de un monarca asirio referida por Hué en los términos siguientes:

«Un rey tenía un ministro de un carácter violento, y un día que pasaba por el bosque, cayó en un hoyo en donde se hallaba un león, un mono y una serpiente. A los gritos del ministro un pobre aldeano, que estaba recogiendo leña, acudió á su socorro, logrando sacarle de tan terrible posición, así como al león, al mono y á la serpiente. El ministro agradecido al servicio que acababa de recibir, ofreció á su libertador que le colmaría de riquezas. Algun tiempo después, el pobre hombre se vió obligado á presentarse en palacio para reclamarle la recompensa ofrecida; pero el ministro, en vez de acceder á tan justa demanda, le hizo apalearse. En estos mismos días el león llevó á la choza del pobre hombre diez asnos cargados de oro, la serpiente le dió una piedra preciosa, y el mono le recogió y entregó una gran cantidad de leña. Cuando se vió dueño de muchos bienes y llegado á la dignidad de caballero, gracias al auxilio de la piedra preciosa, resolvió venderla, pero como algunos días después la hubo encontrado en su cofre, dispuso llevársela al rey. Conociendo el monarca entonces la historia del pobre aldeano, sentenció á muerte al ministro ingrato y dió á aquel su plaza.»

Esta piedra preciosa, que era de tres colores, debe ser una alusión á la piedra serpiente de los druidas, que era también tricolor, á la piedra llamada *salmus*, consagrada á Mitra, el dios sol de la Persia.

«Un caballero que había disipado toda su fortuna en los torneos, durante el reinado de Fulgencio, se encontró un día reducido á la mayor miseria; pero una serpiente que habitaba en su casa, y á la que estuvo alimentando con leche, le colmó de riquezas, pagándole de este modo su deuda de gratitud. El caba-

llero fué tan poco agradecido, que hizo matar á la serpiente por suponer que estaba encargada de guardar un tesoro. Esta mala acción le valió que se viera otra vez reducido á la mayor miseria.»

En un artículo acerca de la demonología, el *Traser Magazine* refería un cuento de un niño que había robado la corona de la serpiente-rey, cuando estaba tomando un baño en un día de fiesta; pero perseguido por un ejército de serpientes, el niño, en medio de su espanto, dejó caer la corona que las serpientes se apresuraron á recoger. Sin embargo, con una piedra preciosa que se le había quedado enganchada en su delantal, hizo construir un palacio de oro macizo. Igual suerte cupo en la isla de Wight al caballero Bran, que había recogido una piedra negra, y que en realidad no era sino el huevo de la serpiente; pero aunque el caballero fué activamente perseguido, no la soltó, produciéndole después cuantiosos tesoros.

Una de las propiedades más curiosas atribuidas por los ancianos á las gemas, era que estaban dotadas de sexos, produciendo los machos, según Pli, vástagos fuertes, y las hembras, tiernos. Esta misma idea la encontramos todavía entre los mineros respecto á las rocas auríferas de América. Un periódico de minas decía, no hace mucho tiempo, que los mineros pretendían que jamás se encontraba oro debajo de grandes trozos de tierra que llaman «rocas machos,» sino solamente debajo de las más pequeñas, «rocas hembras.»

Tanto la serpiente como el sapo, que entonces estaban clasificados en las leyendas entre los reptiles, pasaban por tener en la cabeza una piedra preciosa. Tratemos ahora de las que pasaban por tener la virtud de curar la mordedura de las serpientes venenosas. En la *Enciclopedia británica*, leemos lo siguiente: «Piedra que destruye los efectos fatales del veneno.» Un médico árabe, Aben Zohar, fué el primero que hizo la descripción de esta piedra. Según él, está formada de lágrimas ó secreciones del ciervo, el cual cada vez que come algunas serpientes se sumerge en el agua hasta la nariz, y no sale sino cuando sus ojos empiezan á segregar un líquido que se va aglomerando entre sus párpados; y cuando está coagulado, el animal lo arroja por medio de fuertes fricciones. El bezoar es una concreción calcárea que se forma en el estómago de ciertos animales, especialmente de las cabras, y se compone de capas concéntricas y sobrepuestas que tienen en medio una pequeña cavidad que encierra un pedacito de madera, paja, pelo ó otra sustancia análoga. Se conocían dos clases: una procedente de Persia ó de las Indias orientales, y la otra de las Indias occidentales españolas. El bezoar oriental es de un color verde brillante, oscuro ó color de aceituna; y el occidental tiene la superficie arrugada; es menos verde; pero más grueso, porque algunas veces tiene la dimensión de un huevo de ganso, mientras que el oriental es por el contrario más pequeño, pues en general no excede del tamaño de una avellana, pero es el más apreciado.

El ciervo ó el gamo que, como acabamos de manifestar, se alimentaba de serpientes, es seguramente el gamo almizclado, al que se refería sin duda Halda en su *China*, y al que se atribuía el gusto particular de alimentarse de serpientes. Este mismo almizcle estaba entonces considerado como un antídoto tan infalible contra las mordeduras de los ofidios, que los aldeanos que recorrían las comarcas en donde abundaban estos reptiles, llevaban siempre un poco sobre ellos ó metido entre los dedos del pie. No es pues dudoso que los ofidios, como los demás animales, tendrían por los olores cierta predilección ó repulsión, y de la que se aprovecharían probablemente los hechiceros. En todos los países el fresno pasaba por ser un antídoto contra las serpientes, y hasta se creía que estos reptiles no saltaban un círculo trazado sobre el suelo con una barita de esta madera. Esta superstición subsiste todavía en Suecia, Inglaterra y América, y aun podemos decir en África y en Oriente.

Lord Lytton, en su *Etrange histoire*, describe el uso que en Corfú se hacía del bezoar como un antídoto contra las mordeduras de las serpientes.

«Esta piedra, dice el novelista, tiene la forma ovalada, y aunque su color es muy oscuro, se puede distinguir perfectamente del negro. Antes estaba rajada y hoy está montada en oro. Cuando alguna persona se ve mordida, se desbrida la mordedura con una lanceta, y se coloca sobre ella la piedra que se adhiere perfectamente á la herida, sin que se desprenda hasta que no está curada completamente. Entonces es preciso echar la piedra en leche para que arroje el veneno que ha absorbido, y cuando se le ve que aparece en la superficie, puede volverse á hacer uso de la piedra. Cuando los aldeanos son mordidos, recurren inmediatamente al bezoar, sin que jamás haya dejado de producir admirables efectos, á no ser que se aplique veinte y cuatro horas después de la mordedura.»

Sir E. Teunant, en su *Ceylan*, trata de piedras de serpientes parecidas al bezoar; eran negras y muy brillantes, y se servían contra la mordedura del cobra. Igual propiedad se atribuye en Irlanda y en la Bretaña setentrional á piedras redondas llamadas «tornos de Pixies» ó «muelas de las hadas,» y también piedras de serpientes y culebras.

### III.

Las propiedades que se atribuían á las serpientes y á las piedras esculpidas ó grabadas no se remontan

en la historia del mundo á una fecha muy antigua, porque todavía nos mostraban que el reptil era un objeto de veneración, si no de adoración entre todos los pueblos de la más alta antigüedad. Las tumbas encontradas en el Egipto, en la Asiria y en la Etruria, nos han facilitado un gran número de piedras preciosas en forma de sellos, cilindros y escarabajos, con serpientes grabadas. Estos objetos se llevarían probablemente como amuletos ó como un distintivo de autoridad. En los templos y en las tumbas de este y otros países se ven serpientes esculpidas ó pintadas en forma de hieroglifos ó en adornos simbólicos de divinidades ó de genios. Como acabamos de manifestar, en la India se ven serpientes esculpidas enroscadas á los dioses de los templos subterráneos. En la Noruega y Escocia las serpientes grabadas sobre piedras indican, según Fergusson, las sepulturas de reyes y héroes, y en las más viejas ruinas de los escandinavos figuran serpientes grabadas en la piedra. En este misterioso monumento que estaba en uso en Malta desde una época que nos es desconocida hoy, y al que se le llamaba «la Torre de los gigantes,» la especie animal estaba representada por una serpiente esculpida sobre una piedra á la entrada de una habitación interior. En el Perú, el desgraciado inca sentenciado á muerte por Pizarro eligió, para recibir al conquistador español, uno de los mayores edificios que existían en Caxamalca, llamada «la casa de la serpiente,» por creer sin duda que este refugio era sagrado, puesto que tenía una serpiente esculpida sobre sus murallas.

Las serpientes esculpidas de Grecia y Roma son muy numerosas, y todas se las ve enroscadas al caduceo de Mercurio, enlazadas al collar ó al cuello de Minerva, y silbando sobre la cabeza de Medusa. También constituyeron la cabellera de las Furias, erizaron la triple cabeza del monstruo Cerbero, estrecharon entre sus pliegues á Laocon y á sus hijos, y se enroscaron debajo de las flechas de Apolo ó la maza de Hércules. Estas diferentes formas simbolizan los atributos de la serpiente. El horrible reptil es el mensajero de la muerte de Laocon, el símbolo de la fuerza vengadora de las Furias y de las Gorgonas, el emblema del mal en la Hidra y el Piton, de la ciencia y del poder de Minerva y Mercurio; y el guardian de los Infiernos guardados por Cerbero.

En todas las piedras esculpidas en el Norte, la serpiente aparece siempre como un guardian sagrado. Es notable, dice Owen en su *Histoire des serpents*, que cuando se colocaba en cualquier sitio la figura de la serpiente, desde entonces era considerado como un lugar sagrado; y después añade: En Calcuta la serpiente era reputada como el guardian de las casas, de los templos y de todos los tesoros. Es pues probable que los dragones esculpidos sobre las tumbas fueran colocados allí como un sello sagrado, á fin de impedir las espoliaciones sacrilegas de los muertos que eran enterrados muchas veces con los más ricos adornos. Tal era sin duda el objeto que tenía el dragón esculpido sobre la tumba del rey Gorin, en el Jutland. En esta tumba que, según Fergusson, data de 950, se encontró un cubilete de plata guarnecido de oro y adornado de dragones entrelazados, y fibulas que tenían la forma de tortugas y estaban coronadas de cabezas de animales fantásticos. Aun se ve la serpiente en una tumba de la Scaria, debajo de la cual descubrieron los normandos, en 1132, un tesoro.

Entre las piedras grabadas más célebres debemos hacer mención del sello del emperador de la China, que era de jaspe, y tenía ocho líneas cuadrados. Procedía de una montaña conocida con el nombre de «montaña del Sello de agata,» y que ha servido para no pocas fábulas; entre ellas se cuenta que antiguamente el foug-hoang (el fenix de los chinos) se apareció en esta montaña y descansó sobre una piedra en bruto; y que después un hábil lapidario recibió la piedra y encontró en ella el famoso jada de que está formado el sello del imperio. El foug-hoang es el mensajero de la felicidad y el precursor de la edad de oro.

(Se continuará.)

## El amor á los caballos.

CUADRO POR M. GOUBIE.

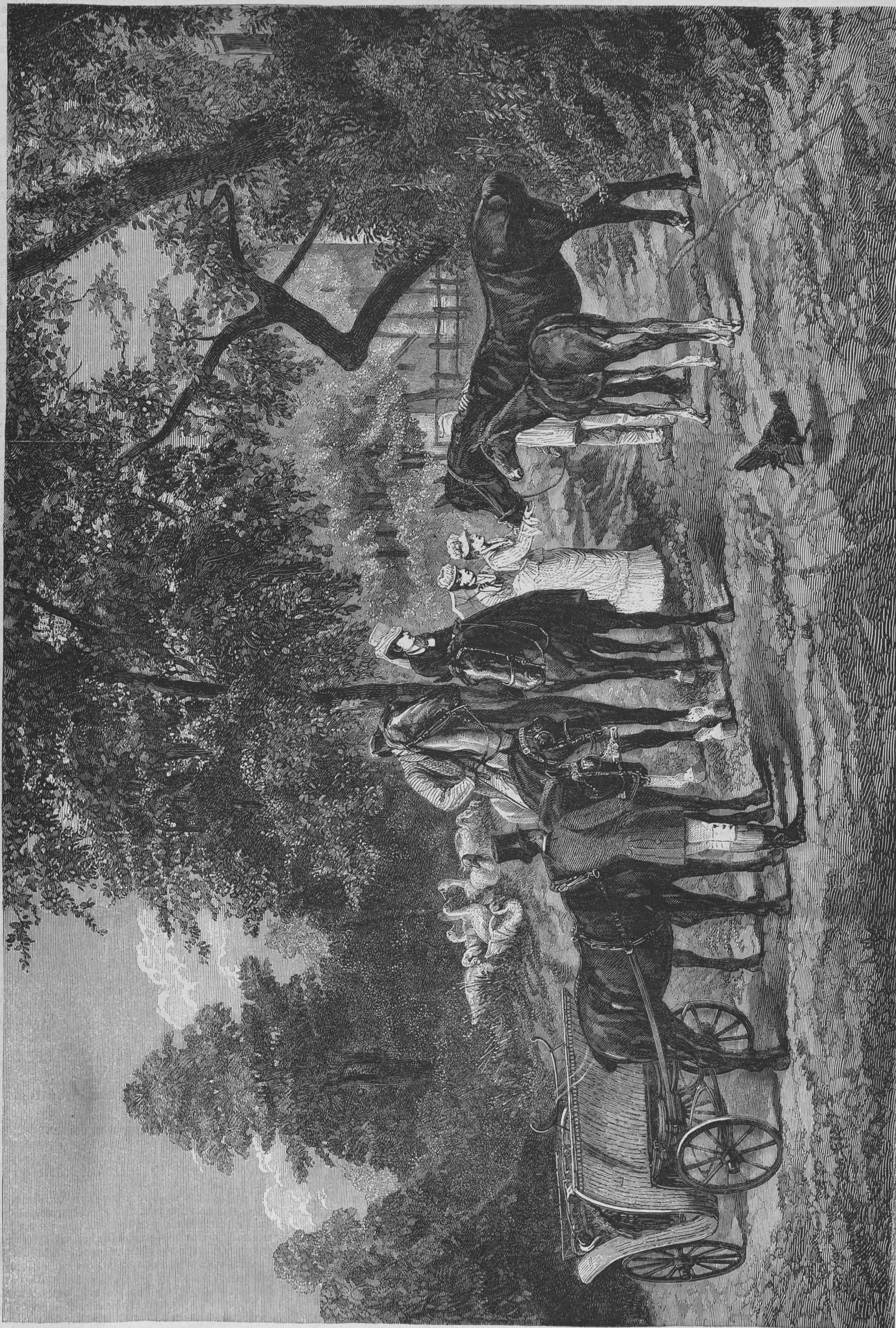
Hé aquí una bonita escena pintada con mucha gracia.

Una yegua y un potro hacen la admiración de dos señoras que se detienen á acariciarlos.

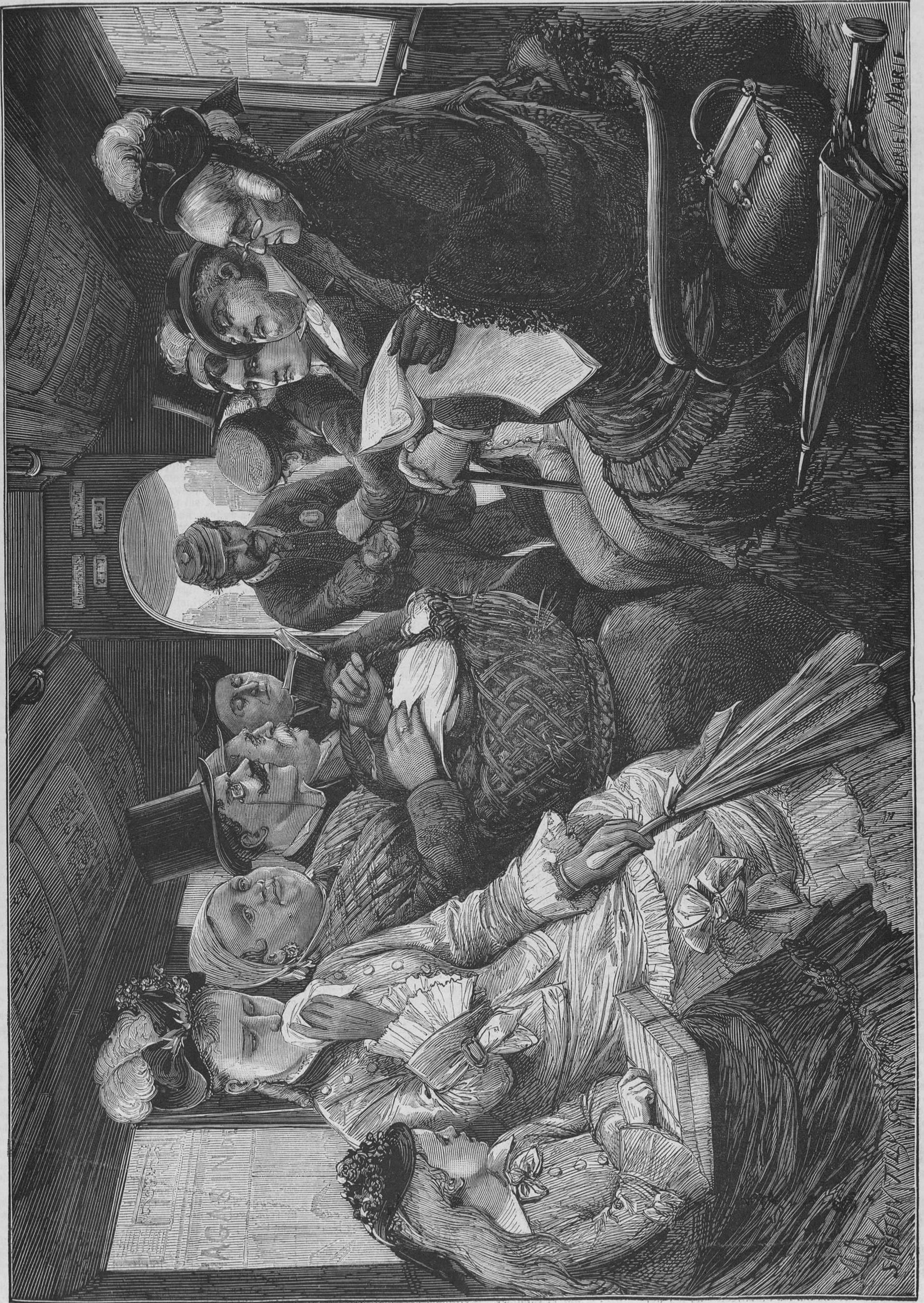
Al contrario de las personas que no se hacen desconfiadas sino después de haber vivido y aprendido á conocer el mundo, el potro, no obstante su poca edad, guarda una reserva prudente y se mantiene á distancia de la linda mano que se adelanta para hacerle fiestas. Pero ya se humanizará, como su madre, no cabe dudarlo. La mirada que le solicita es demasiado cariñosa y harto suave la voz que le llama para que resista largo tiempo á la invitación de las bellas señoras que han interrumpido su paseo un instante.

Todos los detalles de esta composición son dignos de alabanza.

P. P.



EL AMOR A LOS CABALLOS, cuadro por M. Goubie.



TIPOS Y FISONOMIAS DE PARIS. — El interior de un omnibus.

## Tipos y fisonomías de Paris.

EL INTERIOR DE UN OMNIBUS.

Los omnibus de Paris tienen un gran defecto para el público, uno solo, y es que con harta frecuencia pasan *completos*. ¡Qué de imprecaciones por parte de los que esperan, á veces una hora, cuando no consiguen conquistar un puesto! Pero una vez en el interior, cuando por fortuna se ha logrado hacer esa conquista, el transeunte extraña que no se haya erigido al inventor una estatua en alguna plaza para colmarle de bendiciones.

El omnibus es un mundo en pequeño, donde cada cual se figura estar en su casa y dispensado de toda ceremonia.

Esa niña con su caja en las rodillas, orgullosa porque ha pagado los seis sueldos que pagan las personas, como la respetable lectora, que se ha calado los anteojos para saborear el periódico; ese mozalbete risuño, el buen sacerdote absorbido en su breviario, son otros tantos tipos de viajeros, como los llaman los conductores.

Tipo menos corriente es el de esa comadre gruesa y regocijada, satisfecha de encontrarse en Paris, cargada de provisiones campestres para su hija y su yerno. De su tosco cesto se exhalan olores deliciosos para cierto aficionado que está ahí delante de ella; pero abominables para su elegante vecina, una parisiense de raza delicada, que se aplica su fino pañuelo á las narices.

¿Y qué diremos del grueso personaje que duerme apaciblemente? ¡Pobre vecina! la obrera, que de cuando en cuando tiene que despertarle porque siente demasiado el peso de su cabeza. Pero ¡ay! tiene para rato. El hombre responde entre sueños, que va muy lejos. Tres ó cuatro kilómetros. Afortunadamente, á la primera ocasion cambiará de sitio la joven obrera.

P. L.

## Apuntes sobre el origen del comercio

Y LA NAVEGACION.

(Continuacion. — Véase el número 1,124).

Sin duda al primer aspecto, este tejido no parece digno de la alta reputacion que le han dado los libros santos: echando una rápida ojeada sobre una mómia, cuesta trabajo comprender la admiracion de los inteligentes; mas luego que está lavada, la tela queda tan blanca como la nieve, su elasticidad es igual á su finura, y es tan suave, tan bella y tan sólida como la seda. M. Arundel, viajero egipcio, citado por sir J. G. Wilkinson, ha encontrado en las tumbas de Tébas una pieza de tela que tiene por pulgada cuadrada 150 hilos en la cadena y 71 en la trama; está teñida con *safraun-indicum*. Sir J. G. Wilkinson nos da la descripcion de otra pieza mucho mas fina que él posee, pues tiene por pulgada 140 hilos en la cadena y 110 en la trama. Así pues, los telares del antiguo Egipto fabricaban tejidos de hilo mas finos aun que las tan renombradas muselinas de Dacca, cuya cadena no tiene verdaderamente mas que 100 hilos por pulgada, y la trama 84. En fin, estos tejidos estaban algunas veces teñidos con mucho arte, adornados de magníficos dibujos estampados ó mezclados de hilo de plata y oro. Nosotros poseemos muestras curiosas que datan de la lejana época de Tóthmos y aun de Osirteven.

Por mucho tiempo se ignoró si los egipcios fabricaban tambien los tejidos de algodón así como los de hilo; mas los descubrimientos modernos no dejan ya ninguna duda sobre este punto. Herodoto nos enseña entre otras cosas que ellos conocian la lana de árbol, segun él la llama, y estableció una distincion muy clara entre los tejidos de lino y los de algodón. Julio Polux pretende que el algodón y el lino estaban muchas veces mezclados en sus ropas. Es, pues, evidente que ellos fabricaban hace 4,000 años las ropas que nosotros llamamos hoy muselinas de lana; algunas veces tambien tejian la cerda con el hilo: los tejidos de lana eran usados por las clases inferiores, y prohibidos á los sacerdotes, quienes no podian llevar sino vestidos de lino.

Los egipcios, dice Plinio, teñian las telas de una manera extraordinaria. Al parecer era blanca antes de meterse en el tinte: entonces las impregnaban de drogas, que sin alterar en nada su apariencia, absorbian y retenian un nuevo color indeleble, puro, variable segun la aplicacion de la droga. Este, es exactamente el procedimiento empleado en nuestras manufacturas.

No teniamos, empero, necesidad de este testimonio de Plinio para convencernos de que los fabricantes egipcios conocian tanto como nosotros las propiedades particulares de los óxidos metálicos y de los ácidos ó mordientes.

Experiencias y análisis quimicos han demostrado que, á fin de obtener ciertos resultados incontestables, pues que lo tenemos á la vista y entre las manos, debian emplear acetatos de alumbre y hierro y tinturas vegetales y minerales sustantivas y adjetivas, como los designan aun hoy día los tintoreros modernos. No fué, pues, la casualidad, como se ha querido pretender, sino la ciencia la que les reveló este secreto. Todo prueba que eran tambien excelentes quimicos. ¿Qué razon hay, pues, para privar á la tierra de Cham de la gloria de haber dado origen á estas dos ciencias que mas tarde tomaron su nombre, es decir, la quimica y la alquimia?

Los bataneros, los tintoreros y los curtidores, habitan, á lo que parece, un barrio separado de la antigua Tébas; mas estas diversas profesiones no estuvieron jamás reunidas. Los curtidores eran tan buenos quimicos como los tintoreros. Restos de cueros encontrados en las tumbas, prueban que ellos se servian de la corteza de la acacia y de la periploca, que crece en la orilla del mar Rojo.

Los árabes sumergen las pieles que ellos preparan en jarras llenas de sal y de agua: los curtidores tébanos representados en los dibujos de Rosillini empleaban un procedimiento igual: una vez empapado el cuero en el agua lo extendian sobre caballetes de madera.

Las pieles expuestas ante los almacenes son de diferentes colores, y la mayor parte de estos tintes exigen conocimientos quimicos extensos y una grande práctica. Los judios en la época de su salida del Egipto robaron indudablemente este arte á sus dominadores, de cuyas lecciones se aprovecharon para teñir las pieles de los corderos del tabernáculo. Tal fué, asimismo, segun todas las probabilidades, 1,800 años antes de Jesucristo el primer origen el célebre tafite de Oriente.

Los egipcios debieron hacer un enorme consumo de cueros, porque con ellos cubrian todos los carros de guerra, y los tributos de pieles de bestias salvajes representadas en las ceremonias triunfales mostraban bastante la importancia que los conquistadores egipcios daban á la posesion de esta materia preciosa. En fin, los correjeros y zapateros hacian un gran consumo.

Los egipcios, desde los tiempos mas lejanos, sabian fundir y vaciar los metales; diferentes utensilios y armas de cobre encontradas en las hojas volantes, no nos dejan ninguna duda sobre este punto. Un arado de madera guarnecido de hierro, descubierto recientemente, data de la época de Ramans II. Además armas de hierro de una gran belleza están puestas de muestra en la obra de Rosillini delante de la tienda del armero. En efecto, fácil es distinguir los metales sobre los cuadros pintados de los monumentos; el amarillo representa el cobre; una mezcla de amarillo y verde el bronce; el azul el acero; un ribete de amarillo sobre el azul indicaria que el acero era algunas veces damasquino. Mas los egipcios poseian mejor que nosotros la metalurgia; ellos fabricaban instrumentos de cobre bastante duros para poder cortar el granito, arte que se ha perdido para siempre.

Se ha pretendido, es verdad, que en la época que se cortaba la piedra era mas tierna que hoy día: se ha dicho tambien que se le hacia ablandar por medio de diferentes procedimientos: todas estas hipótesis no explican el resultado extraordinario al cual solo los antiguos egipcios habian llegado. Segun Rosillini las esculturas de los obeliscos fueron hechas como los grabados modernos con una rueda y una empalizada, despues cruzadas y cortadas con el esmeril de la Siria. Esta opinion es bastante digna de crédito; mas sin embargo, las empalizadas de cobre que posee el Museo británico ne podian cortar la piedra. Mas de dos hechos establecidos por S. J. Wilkinson demuestran claramente que este ramo del arte estaba mas avanzado hace 4,000 años que hoy día.

Ptolomeo Filopator es el que mandó construir aquel famoso buque de 420 piés de largo, 56 de ancho y 72 de altura: este monstruo flotante tenia 4 timones de á 60 piés, sus remos eran de á 56 piés de largo: existian en él 2 popas y 2 proas con 7 rostros ó espolones: las figuras anterior y posterior que lo adornaban, tenian 18 piés de altura: la tripulacion era de 4,000 remeros, 2,820 marineros y 400 esclavos: las cámaras estaban enriquecidas con delicadas pinturas y suntuosísimos muebles, de preciosas maderas, de oro, de marfil, mármoles, pinturas y bronce.

Construyó además el *Talamegos*, cuyo palo mayor llegaba á 120 piés. En estos tiempos se exportaba de Alejandria gran cantidad de papyrus, de que fueron inventores los egipcios, así como de la cerveza, los faroles, el reloj de arena y agua, las bombas hidráulicas, fuentes artificiales, la astronomia, las letras, los mapas, el aceite, la escritura y la geografia por Mercurio, cuyos sacerdotes eran los que enseñaban á leer, escribir y contar á los que se dedicaban al comercio, profesion vinculada como todas las demás en ciertas y determinadas familias que se trasmitia siempre de padres á hijos, formando clase ó corporacion; la anatomia, el arado, la arquitectura, las cintas, las lámparas, las lavativas y las máscaras.

Un velo misterioso cubre todavia los nombres de los pueblos y los reyes que erigieron aquella linea de mas de mil leguas que á orillas del Nilo se ve poblada en medio de desiertos arenales y montañas, de pirámides, templos, tumbas, laberintos y estatuas, palacios, obeliscos, grutas demolidas por Cambyses 525 años de

J. C. y de una antigüedad tan remota, que solo el entusiasmo científico, el valor y esfuerzos de exploradores é investigadores europeos, podrán recorrerlo, y ayudados del descubrimiento y traduccion de la escritura, nos revelarán cosas, que aun los griegos y romanos ignoraron, no obstante sus invasiones en este célebre pais, cuyos Faraones y Ptolomeos tanto figuraron, siendo Cleopatra la última reina de Egipto, la cual murió á los 3,974 años del mundo.

Las mismas fuerzas, opulencia, abundancia, ingenio y sagacidad de los egipcios, los hicieron declinar á las delicias, á la afeminacion y á la cobardia de los árabes sus primeros ocupantes, con quienes mezclados adquirieron el carácter sedicioso, indócil y turbulento que los distingue y aquellos mismos que echaban en cara á los griegos que siempre eran niños y nunca llegaban á la edad madura, llegaron á ser subyugados fácilmente por Alejandro, que fundó la actual Alejandria y la hizo el emporio y centro del comercio de todo su imperio: el emperador Augusto lo sojuzgó; Selim lo conquistó con sus sarracenos; siguieronle los mamelucos, despues los turcos, las cruzadas, Napoleon en 1798, los inglesos el 1801, y en fin, hoy se halla dependiente del sultan de Constantinopla, pero bajo el dominio hereditario de Ibraim, hijo del célebre bajá virey Mehemet Ali: no contando Alejandria hoy mas que 44,000 habitantes.

La decadencia de Alejandria producida por los trastornos políticos hizo que su opulento comercio sostenido por los Soldanes, refluiese en favor del Cairo, capital con 293,500 habitantes emporio y centro del comercio actual de Egipto por sus relaciones con Medina y la Meca, á donde van y vienen las caravanas de camellos ó dromedarios cargados de mercancías que de la Arabia, de la India, de la Persia y del resto de Africa, se han recibido por Damietta, Roseta, Cafá, Beiruto, Alepo y otros diversos puntos del Asia, entre los que Alepo cuenta hoy 80,000 habitantes y Tripoli 11,000. Produce Egipto aceite, almendras, seda, trigo, lino, arroz, goma, incienso y abundancia de frutas y comestibles, marfil, ébano, cardenillo, drogas, sándalo, ruibarbo, café, sal amoniaco, mirra, azafran, sal piedra, aloe y ópio, añil, azúcar, dátiles, algodón, naranjos, limones, higos, plantas y pescado. Necesita grana, zarzaparrilla, plomo, armas al gusto oriental, palos de tinte, vinos, etc. la nacion que se los lleve mejores y mas baratos será preferida en su comercio.

De todo lo antedicho debemos deducir y no extrañar la suposicion de algunos que, no contentos con la duracion que los egipcios y chinos daban al tiempo, aun le pretenden fijar una existencia de cerca de veinte y dos millones de años, pero el hombre, ente mas nuevo y complejo de la creacion, por mas noble y elevada que sea su inteligencia, ¿será capaz de encontrar la verdad en estas investigaciones, al través de la larga y tenebrosa noche de los millares de siglos que segun ellos debieron trascurrir antes que la especie humana se consagrara al conocimiento de las artes y á la perfeccion de las ciencias tales y como las acabamos de bosquejar en Egipto?... Sin embargo, aun es dudoso si á este pais, al de los asirios, partos, medos, persas ó babilonios, al de los griegos y romanos mas que á los arabes, indios, chinos y tártaros es deudor de su actual cultura el mundo que conocemos por mas que á la raza caucasiana se adjudique la preferencia sobre la mogólica, etiópica, americana y maláica.

¿Quién sino el comercio y la industria pudo dar fundamento á la riqueza, luces y esplendor de estas naciones, en el período que acabamos de mencionar? El fanatismo, el espíritu de destruccion y de conquista, enemigos del comercio, derribando los restos preciosos de la alta civilizacion á que á fuerza de afanes y de tiempo llegó el Egipto, solo nos ha dejado para entrar en conjeturas los restos de monumentos artísticos conservados al abrigo de los escombros que aun despues de cuatro mil años de existencia sirven de modelos perfectos á la moderna Europa y los obeliscos, las pirámides, los colosales diques, muelles, esfinges y geroglíficos hablan con tanta elocuencia como la *Biblia* y la *Iliada*.

La historia de las palomas que servian de correos en Egipto y que algunos han tratado de fábula, se ve comprobada en las modernas naciones especuladoras donde en nuestros días se han visto llevar avisos atados al cuello y en pocas horas desde la Bélgica á España. Es notable tambien que las mujeres egipcias se ocupasen en el comercio y en los quehaceres exteriores de la casa mientras muchos hombres se ocupaban en los domésticos interiores.

Para restablecer el crédito y la circulacion del dinero estableció el rey Arquitis que los deudores pudiesen dar en prenda el cuerpo de sus padres á los acreedores sin que pudiesen enterrarlos ellos ni sus herederos hasta pagar sus deudas. El rey Psamético es el que mas franquicias concedió al comercio abriendo á los comerciantes extranjeros las puertas del Egipto con suma tolerancia.

Su hijo Necos verificó una expedicion marítima comercial, guiado por pilotos fenicios que saliendo del mar Rojo por Babelmandel, se dirigieron por las riberas orientales del Africa, doblaron el Cabo de Buena Esperanza, y volviendo por el estrecho de Gibraltar se restituyeron por el Mediterráneo al Egipto á los tres años y 612 años de Jesucristo.

El primer periodo de prosperidad mercantil de este pais se supone el de Hermes ó Thoth; el segundo el de los Faraones; el tercero el de Alejandro Magno,

fundador de Alejandría para emporio, como Menfis del saber y admiración, de las relaciones comerciales de todo el mundo; el cuarto el de los Ptolomeos; el quinto el de las cruzadas y soldanes. Esta sola ciudad, en tiempo de los romanos, era por su comercio la mas floreciente del universo, y les producía en un mes mas recursos que en un año todo el resto de Egipto.

Aun en tiempo de Napoleon reinaban en el Cairo el lujo y la magnificencia: sus tiendas y almacenes estaban llenos de telas de la India, de cachemiras de la Persia, de las piedras preciosas del Oriente, de las porcelanas de la China y del Japon, del café de Yemen ó de Moka y aromas de la Arabia y de la Armenia; del incienso de la Abysinia y de la Nubia, de la especería de las Molucas, del oro, del marfil y gomas de Africa, y de todas las producciones de Europa y América, conducidas en la actualidad como desde antiguo por el sistema de caravanas, algunas de las cuales se componen de 3,000 camellos. Es de esperar que el hijo de Mehemet Ali, el célebre Ibrahim, llevará á cabo los proyectos de engrandecimiento comercial que se propuso restablecer su padre, que conseguiría mas fácilmente si no reservara para si el monopolio de todos los productos del Egipto y de algunos géneros de tránsito: la peregrinación á la Meca y la travesía del istmo de Suez para la India alimentan hoy muy considerablemente el comercio general del Egipto, cuyas principales exportaciones son para Marsella, Londres y Constantinopla. El sistema numismático de este país está hoy sujeto á grandes variaciones: todas las monedas llevan la cifra del sultan de Constantinopla: el zequin Mahbubs se divide en medios y cuartos que tienen 40, 20, 10 y 3 páras ó modines: el valor de la piastra sirve de base para las monedas extranjeras de 1 real y 17 mrs.: una bolsa vale 300 piastras ó 20 modines: tambien circulan el doblon y peso fuerte de España; este vale 700 modinos: el zequin de Venecia, el ducado de Holanda, el zequin de Hungría y el telari de Alemania.

Las medidas lineales son el pyck-stambuly y el be-lady, cada uno de 667 milímetros: el pyck-hendazech de 627 milímetros sirve para las telas orientales: la medida agraria es el feddan-el-risag que equivale á 400 gasab cuadrados: el gasab es igual á 6 2/3 pycks y á 3,85 metros. El ardeb, única medida de capacidad, equivale á 6 neybed ó 24 rubs: en el peso el rotle tiene 144 dracmas, y el grande 180: cada dracma vale 16 quilates: el oro de 400 dracmas sirve para la pedería, y el mitkal de 24 quilates ó 96 granos para el oro y 10 yena. El cántaro saide tiene 100 rotolos, y 70 de estos cántaros hacen 91 libras castellanas, como 100 forforos; 10 pyck valen 7 varas castellanas.

La marina del Egipto se compone hoy de 10 navíos, 6 fragatas, 7 bergantines y 4 corbetas; y sus rentas de 503,035 bolsas.

El puerto de Alejandría se encuentra á los 31° 13' 3" latitud N.; y á los 33° 37' 41" longitud N.

#### COMERCIO DE CALDEA, DE LOS ASIRIOS, PARTOS Y MEDOS.

Los caldeos: en Babilonia, ciudad de la Caldea en el Asia, cuyo sitio suponen algunos que ocupa hoy Bagdad, se sabe llegó á florecer el comercio interior y exterior, y que este último les era muy fácil por sus navegables ríos, Tigris y Eufrates, cuya circunstancia contribuyó á su opulencia, así como el hallarse sobre las orillas del primero. El interior ó de consumo fué sin duda muy activo en un pueblo de 1.700,000 habitantes y que era el centro de la influencia no tan solo de las magnificas ciudades que le rodeaban, sino de los infinitos pueblos y países conquistados por Semiramis, Osiris, Sesostris y otros monarcas babilonios ó asirios desde Nemrod, Belo, Nino, Sardanápalo, Salmanasar, y Senacherib. Sábese que el estudio de las ciencias estuvo muy floreciente, puesto que Daniel allí se instruyó en ellas, como asimismo que las artes llegaron á un alto grado de perfeccion, como lo prueba su colosal y elevadísima torre, sus edificios y murallas tan nombradas: los ricos hilados, la variedad de telas, tinturas resplandecientes, obras muy delicadas, muebles de ricas maderas, oro, plata y cobre, y toda clase de adornos propios para el mas excesivo lujo, se hallaban reunidos en aquel grande, industrioso, culto y delicado pueblo: con el doble realce de saber emplearlos con buen gusto; y tanto que para ponderar la hermosura de los géneros en otros países extranjeros, la ensalzaba el comerciante diciendo: «Es obra venida de Babilonia.» Del jugo del palmar hacían vino los babilonios, y afirma Herodoto que este era uno de los artículos de comercio que mas se exportaban de Babilonia.

#### COMERCIO DE LA SIRIA.

Los sirios. — En los desiertos al Oeste del Eufrates se ven los magnificos restos de las famosas ciudades Palmira, long. 392 E. Lat. 34. 35. N., y Balbek, las cuales tuvieron un gran comercio, sobre todo por dicho río, que como á toda la Palestina y á la dilatada parte del Asia menor, conocidas en lo antiguo por tierras de Canaan y Fenicia, les proporcionaba su navegación las mercancías de la Arabia, de la Persia y de la China: la costa de la Siria era el país mas comerciante, por el paso de toda clase de mercaderías del mar Rojo al Mediterráneo; en el primero tenían un puerto con el cual eran dueños del comercio de

Egipto. Estos países aun están llenos de poblaciones interesantes, entre otras Esmirna en la Natolia, ciudad muy comerciante, y puerto sobre el Mediterráneo con 132,000 habitantes. Bagdad, pueblo considerable de 190,000 habitantes sobre el Trigris y de mucho comercio, en la orilla del mar de Mármara, se ven aun las ruinas de la nombrada Troya, cuyo asedio fué objeto de los poemas del griego Homero, contemporáneo de David, rey de Jerusalem: entre los reyes de Siria despues de la conquista de Alejandro se cuentan 5 Salencos, 13 Antiochos, 4 Demetrios y otros 6 varios hasta 69 años antes del nacimiento de J. C. que empezó el dominio Romano y hoy continúa el Turco Egipcio siendo Damasco la capital y uno de los puertos mas concurridos del comercio del Asia menor.

#### COMERCIO DE LA FENICIA.

Los fenicios, que nunca se juzgaron inferiores á los egipcios, tuvieron tambien al dios Mercurio por protector del comercio, bajo el nombre de Taauto; pero como sus relaciones eran mas tiradas y frecuentes en el Occidente que las de los egipcios, no es extraño que los griegos y romanos los celebrasen mas en orden á la mercancia y los tuviesen por los autores del tráfico, de la navegacion y de la astronomia: ello es que desde Mesraim ya comerciaban con Egipto, de cuya nacion adoptaron las costumbres y los idolos que luego introdujeron en sus colonias y en las regiones donde aportaban. Los nombres de Tiro y Sidon, cuyas dos ciudades eran las principales de la nacion Fenicia ó Cananea, presentan á la imaginacion la grandiosa idea de uno de los Estados que han existido mas comerciantes en el mundo. Temerosos y amedrentados estos con las victorias de Josué, sucesor de Moisés, que invadió la mayor parte de su país, se vieron precisados á retirarse hácia la costa á un reducido territorio en el cual se fortalecieron y radicaron, siendo admirable en los fenicios el inmenso poder que adquirieron, no poseyendo despues sino aquella estrecha faja de continente en la Caldea. Sus ciudades, no pudiendo ya contener el número de habitantes, tuvieron precision en muchas circunstancias, de aliviarlas de gente, despidiendo colonias del exceso de su poblacion.

Su comercio no se ciñó solo á las costas y puertos del Mediterráneo, sino que se hizo extensivo á las del Océano, y penetrando por el estrecho de Gibraltar, fueron los primeros que establecieron colonias ó factorías á derecha é izquierda en Africa y Europa, cuando fundaron á Cádiz y poblaron nuestras Islas Baleares 1430 años de J. C., sino que penetraron tierra adentro, atravesaron, exploraron y explotaron á la rica y hermosa España, de cuyo país sacaron inmensos tesoros de plata y oro de que abundaba su suelo, en cambio de instrumentos agricolas y otras mercancías de que carecían sus naturales para las labores campestres y pastoriles á que los del Mediodía exclusivamente se dedicaban. Por la primera factoría que fundaron, y por el buen resultado mercantil que les produjo su primera expedición, vinieron á ocupar la España otras diferentes colonias ó expediciones; las que reportando las mismas ventajas se convencieron prácticamente de no haber salido exageradas las narraciones de los primeros ocupantes; estos investigaron y examinaron mas escrupulosamente el país y experimentando por todas partes la misma fecundidad en sus campos, benignidad de su clima, riqueza de aguas, minas y frutos, y sobre todo la alegresen cillez y generosidad que distinguía á los naturales, denominaron al país los campos Eliseos.

Otras varias expediciones les sucedieron y entre ellas algunas se aventuraron á pasar el estrecho y fueron á reconocer y despues establecerse en las islas Británicas: como asimismo penetraron en la Arabia por el Mar Rojo de donde sacaban aromas. La misma situacion de la Fenicia favorecía á sus especulaciones mercantiles: el mar bañaba sus costas, los bosques del monte Libano que tenían cercano los proveían con abundancia de maderas para la construccion de sus numerosas flotas: las velas, cables y otros aparejos les llegaban fácilmente de Egipto: tenían muchos, espaciosos y seguros puertos, salían de ellos diariamente flotas cargadas no solamente de sus manufacturas, sino tambien de las producciones del Oriente y Mediodía, que sacaban por la Siria, y las vendían en la Grecia y en otros remotos países; de esta suerte fueron por muchos siglos los únicos factores del Occidente y el lazo que unía las tres partes conocidas del mundo donde eran reconocidos por príncipes de la mar, y aun Isaías calificó á los habitantes de Tiro por príncipes mercaderes, y negociadores ínclitos de la tierra. Tiro sobrepujó y aun llegó á oscurecer la grandeza de Sidon llegando á ser la primera ciudad de la Fenicia que adquirió la gloria de resistir sola á todo el poder de los israelitas, y rechazar el formidable ejército de Salmanasar, y sostener por espacio de 13 años el asedio del soberbio Nabucodonosor que al fin la tomó, aunque tenía 450,000 habitantes.

No poseían los fenicios la sola industria y ardides que enseña el comercio, sino tambien la envidia, el egoismo y el secreto que les son propios: ellos descubrieron el auxilio de la brújula y la usaban con recato y especial secreto para que otras naciones no se aprovechasen de su utilidad y extendido comercio.

Si alguna vez observaban que buques desconocidos, rivales ó sospechosos seguían sus expediciones con

objeto de descubrir los puntos á donde se dirigían, se dice que no contentándose con tomar falsos derroteros, se vieron casos de arrojarlos á mares tempestuosos ó sembrados de escollos aventurándose gustosos á perderse con tal de descarriar y arrastrar en pos de su perdicion la de sus émulos: otras veces si observaban no haber riesgo de ser conocidos ó descubiertos daban como corsarios sobre aquellos buques curiosos é indiscretos, matando la tripulacion y echando á pique sus naves para que no quedase rastro ni noticia de sus viajes diarios y relaciones comerciales.

En este reducido país fueron tan famosas sus ciudades, que compitieron, balacearon ó vencieron á reinos muy poderosos: en ellas se cultivó con lustre la filosofia, la elocuencia y todas aquellas ciencias que exige en el que las aprende tranquilidad y comodidad.

Las necesidades del comercio perfeccionaron la geometria, la astronomia y la aritmética: allí se formaron escultores, pintores, arquitectos, bordadores, carpinteros, plateros, herreros y otros artistas excelentes que se engrandecieron con el comercio; ellos inventaron las letras, el arte de navegar y el de la milicia y trabajos literarios.

A los reyes de este pequeño, pero opulento país, recurrían los grandes monarcas cuando querían construir algun importante ó soberbio monumento: y aun el mismo Salomon para emprender la obra y adornos del templo de Jerusalem y sus palacios tuvo que recurrir á Hiran su vecino, rey de Tiro, para que le diese directores de la obra y experimentados oficiales. Tiro y Sidon fueron muy nombradas por sus manufacturas, por la elegancia de sus maderas, hierro, oro, plata y bronce, y por la blancura y finura de sus telas de lino, y aun el vidrio se cree fué invencion que los fenicios perfeccionaron en España: y que en sus costas descubrió Hércules Tirio aquellos pequeños y preciosos mariscos con que teñían la púrpura tan celebrada y esplendente escarlata, telas que usaban en sus trajes las personas de alta categoria que antes eran de lana con tinte comun.

Fué Tiro destruida varias veces, edificada en tierra firme, despues en una isla que estaba enfrente y que luego la hicieron Peninsula por medio de un dique sobre el cual edificaron casas: Alejandro la sitió, la tomó y la redujo á cenizas: y en consecuencia los fenicios trasladaron á Cartago su gobierno. En el castillo que fué observatorio de guardias marinas, al sitio de la Mirandilla en Cádiz, existió hasta los años de 1803 una torre construida por los fenicios único y mas antiguo monumento que nos quedaba de ellos, pero que se demolió aunque no del todo hácia los tiempos del gobernador don Tomás Morla por el asentista Manuel Gonzalez para pago de dispendios del nuevo observatorio de Marina en la isla. Por lo que ha quedado de las ruinas de la antigua Tiro se infiere que sus habitantes conociendo como buenos mercaderes las ventajas de la economia, edificaban mas bien para la utilidad que para la vanidad y esplendor. La estrechez del terreno tiro tampoco permitía ocuparle con magnificos edificios, y así es que los restos de ellos mas bien se observan en sus alrededores. Hoy Sidon y Tiro así como toda la Fenicia son un esqueleto de provincia sujeta al Sultan de Constantinopla y la capital es San Juan de Acre á los 35, 25, long. E. y 32.48 lat. N. bien célebre por el sitio que le puso Napoleon en 1798 y por la toma de los ingleses en 1844.

Quede consignado que los fenicios segun Herodoto, fueron los que primero se aplicaron á grandes navegaciones, llevando á Argos mercaderías egipcias y asirias, en tiempo que esta ciudad era la capital de toda la Grecia.

El idioma de los cananeos ó fenicios, está averiguado que fué el primitivo de los hebreos ó mas bien el de estos un dialecto de los Phenos ó fenicios, como si dijéramos el habla gallega con la castellana ó portuguesa.

Aunque tambien esta nacion tuvo sus escritores, hoy solo conservamos el recuerdo de Sanchoniathon, contemporáneo del célebre sitio y ruina de Troya.

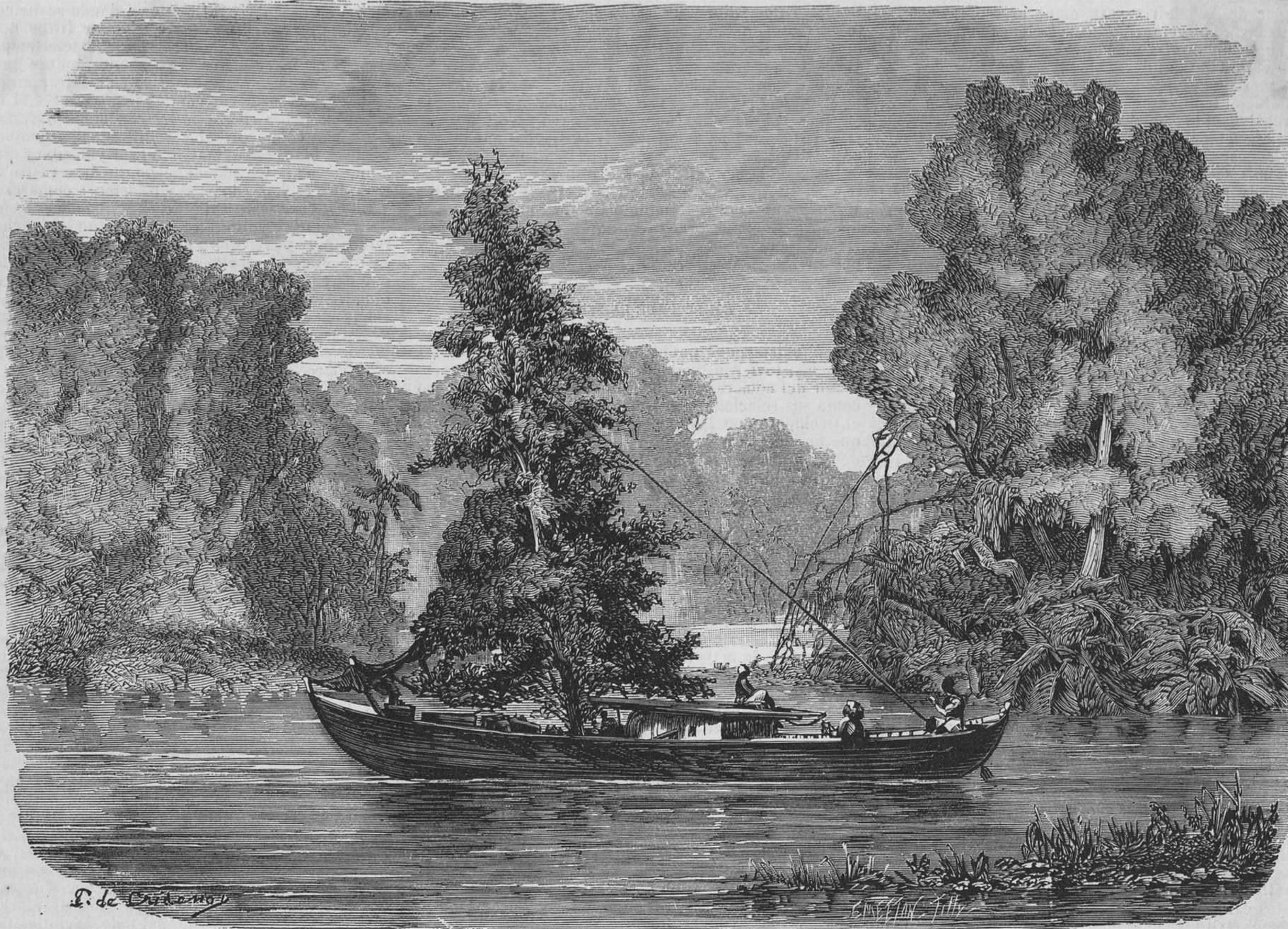
La diosa Juno bajo el nombre de Astaroth, y Júpiter bajo el de Baal, fueron sus principales divinidades.

Cosa es tambien averiguada que gran parte de las tripulaciones de las naves fenicias, se componía de israelitas, los que aun estando mezclados á bordo se distinguían por el rito de la circuncision.

Los fenicios sojuzgaron al Egipto pocos siglos antes que José hijo de Jacob, figurase en la corte de Menfis.

Fué tan activo el comercio de los fenicios con la Judea y Palestina ó Israel, que de estos países se proveían los mercados de Tiro, de bálsamo, trigo, miel y resina.

La metrópoli primitiva de Fenicia fué Sidon y despues Tiro, que lo era cuando el victorioso Josué invadió la Cananea ó Fenicia llamada antes Rabbathin y Colpin, region entre el mar y el monte Libano abundantisima en excelentes palmas: huyendo de Josué los cananeos fueron los que poblaron á Palma de Mallorca, Beusos en Ibiza, y Magone ó Mahon en Menorca, y con Jebuseos ó naturales del territorio de Jerusalem que todos eran fenicios, se fundó Cádiz al propio tiempo ó sean 259 años antes de la ruina de Troya. Estos fugitivos, pues, se recogieron primero en Egipto y despues pasaron á las costas africanas, fronteras de España y á España misma: algunos siglos



GUYANA FRANCESA. — Barca de indígenas con un árbol en lugar de velamen.

despues, los que se quedaron en Africa adquirieron el nombre de cartagineses.

Archaleo, y por otros nombres Melicharto, Palemon, Portuno y Hércules Tirio, fundador de Cádiz, fué el descubridor de la piedra iman hercúlea, con cuyo auxilio algunos fenicios fueron á América, y muy venerado en el templo gaditano por todos los navegantes que cuando llegaban al puerto de seguridad con sus cargamentos, le consagraban ofrendas voluntarias y espléndidas.

Este mismo Hércules fundó tambien á Tanger, las dos Carteyas, Sevilla, Málaga y Barcelona.

Las columnas de Hércules fueron el monte Abyla en Africa y Calpe ó Gibraltar en España como límites de sus grandes navegaciones y trabajos.

Los fenicios son los primeros que dieron á España el nombre de Iberia para denotar que estaba enfrente del Africa y muy particularmente las costas desde Valencia á Cádiz, en cuyos mejores puntos marítimos formaron sus mas notables establecimientos ó factorías comerciales.

Los reyes mas notables de Fenicia fueron Tetamnestro, Tennes, Abdolonimo el Hortelano, Abihal; Hiran, Pigmaleon el Avaro, Estraton, Acelmico y Alejandro el Grande 331 años antes de Jesucristo, que restauró la antigua ciudad de Tiro de la ruina que le produjo.

La nueva Sidon, hoy Seide, es una ciudad de bastante comercio entre Damasco y lo interior del pais; el cultivo y trabajo del algodón es su principal recurso actualmente; seis leguas al Sur, siguiendo la costa, se descubre la desfigurada Tiro.

En la Sagrada Escritura hay un documento que dice así, hablando de Tiro :

« Ciudad soberbia, que yaces á la orilla del mar, tú Tiro, que dices : mi imperio se extiende por los senos del Océano, escucha lo que dice el Señor contra tí. Tú llevarás tu comercio á las islas lejanas, á los habitantes de las costas desconocidas. Bajo tu mando los pinos de Sanir se convierten en navis; los cedros del Libano te suministran mástiles, los álamos de Bisan, remos. Tus marineros se sientan en bancos de boj de Katim, embutidos de marfil : tus velas y tiendas están tejidas del bello lino de Egipto; tus vestidos están teñidos del jacinto y de la púrpura de Helas, Sidon y Aruad te envían sus nemeros; Dejahal sus hábiles constructores : tus géometras y tus sabios guían tus proas.

(Se continuará.)

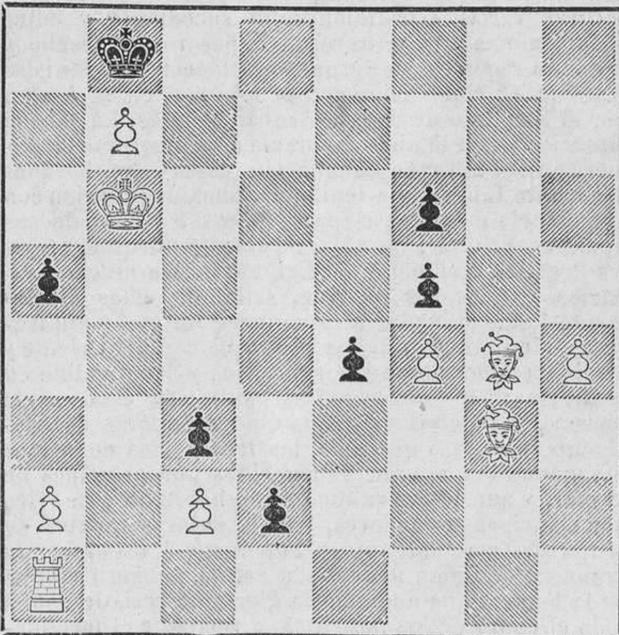
**Problemas de ajedrez.**

Solucion del número 404.

- 1 P 8ª T f. Rª                      C 3ª CRª
- 2 R 3ª CRª                                      ?
- 3 Rª 1ª Rª jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 405.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

**Los indios de la Guyana francesa.**

La Guyana francesa, gran comarca de la América meridional, está dividida en catorce distritos ó pueblos que son : Mana, Iracoubo, Sinnamaria, Kourou, Macouvia, Montsinéry, isla de Cayena, Tour de l'Île, Tonnegrande, Roura, Kaw, Approuague, Oyapock y la ciudad de Cayena.

Estos diversos territorios están situados sobre el litoral del Océano Atlántico, en donde se extienden en forma de abanico.

El suelo de esta colonia presenta dos configuraciones bien distintas. Las tierras bajas se extienden desde la costa hasta las primeras cataratas de los rios, y las altas, que empiezan desde los primeros saltos de agua y continúan, elevándose siempre, hasta llegar á altas cadenas de montañas de forma granítica cubiertas de un espeso bosque. De estas montañas descienden veinte y dos rios que los principales son : Oyapock, Approuague, Sinnamaria, Mana y Maroni.

La población de la Guyana se compone de 24 á 25 mil almas, de las cuales 5 mil son indios.

Estos indios están divididos en tribus, de las cuales citaremos los roucouyenes, los poupourouis y los calibis, que ocupan el pais entre el Courou y el Maroni. Los kiricotsos y los parabayanes habitan en la parte alta del Maroni. Tambien hay indios esparcidos en el grupo de montañas del centro desde el monte Adoungou-Passi hasta el monte Toucouchi. Todas estas tribus se mantienen exclusivamente de la caza y de la pesca, que abundan mucho en estos sitios. Con frecuencia hacen largas excursiones, quedando semanas enteras alejadas de sus pueblos, porque la distancia que recorren, por grande que sea, no tiene ninguna importancia para ellos. Algunas veces salen en sus ligeras piraguas, salvando, con un sorprendente atrevimiento, numerosas salidas de agua, que cortan la mayor parte de los rios. Tambien se embarcan en grandes canoas hechas de troncos de los colosales algodones salvajes que no pocas veces tienen tres metros de circunferencia, sustituyendo á las velas, de que carecen, con un árbol provisto de todo su ramaje.

Es inútil añadir que tan extrañas embarcaciones solo pueden navegar en los lagos ó en los rios en que el nivel de las aguas es siempre igual. X.

Editores-Propietarios responsables,

X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

PARIS. — Tipografía de J. Best, 15, rue des Missions.